el periódico de *lavaca*
noviembre 2009 / año 3 / número 30
Valor en kioscos $ 6

¡QUÉ LO PERÓN!

Gabriela Esquivada, autora del libro sobre el diario editado por Montoneros en los 70, aporta una nueva mirada sobre un clásico. Lo popular y lo gorila, remixado por una generación que es capaz de interpretar al viejo líder sin rencores ni bronces. Y el regreso de un debate, en clave ultra política: ¿para qué sirven los medios?

El Delta, un negocio bárbaro: compran por centavos, venden por millones y arrasan con los isleños.

La única verdad

EL LIBRO DE GABRIELA ESQUIVADA SOBRE EL DIARIO *NOTICIAS*

El periodismo, la política, la militancia, la muerte, pero también la vida son las noticias que relata esta investigación sobre un diario y una época. Walsh, Gelman, Urondo, Verbitsky, Bonasso, son algunos de los nombres que integraron un *dream team* de intelectuales que se esforzó por crear un lenguaje popular. Lo lograron. Llegaron a vender 180 mil ejemplares. La aventura duró nueve meses. Según la mirada de Gabriela, ni empezó ni terminó allí. Cómo son hoy las redacciones, por qué pega el personaje de Bombita y qué está haciendo Firmenich hoy son parte de los datos que aporta para exponer su tesis.

MÓNICA BONAVIA

La clave está en ese epígrafe que cita a Leonard Cohen, en inglés. "No puedo olvidar, pero no recuerdo qué".

Regreso a esa frase cuando termino de leer las 381 páginas del libro que ha escrito Gabriela Esquivada sobre el diario *Noticias* y entiendo, finalmente, por qué el canadiense está parado ahí, en la puerta de esta hoguera que tanto quema, todavía, aún hoy. En ese guiño elegante, sensible, poético, está sintetizado el estilo con que Gabriela supo, pudo y quiso transitar uno de los momentos más...

Adorno se preguntaba si después de Auschwitz se podía escribir poesía.

Se equivocó.

Lo que anula un campo de concentración es la posibilidad del adjetivo.

Gabriela nos lo enseña con este libro y con una gramática clásica, precisa, sin metáforas. Así, por ejemplo, presentará el tema que le ha consumido casi cinco años de investigación:

El diario de los Montoneros, acaso la guerrilla más importante de América Latina, era eso: el producto de una redacción como cualquier otra, con secciones que cubrían información y servicios, con la intención de competir y vender periodismo además de ideología explícita en la interpretación de la noticia. Intentaba parecerse a los que venden ideología implícita junto con los horarios del cine y el pronóstico del tiempo.

Pero *Noticias* no tuvo una redacción como cualquier otra, quizá porque aquel país que la parió tampoco lo era. Rodolfo Walsh era el jefe de la sección, Sociedad y Policiales; el poeta Juan Gelman, el jefe de redacción y otro poeta, Paco Urondo, el secretario general; Horacio Verbitsky daba las órdenes en la sección política; el artista plástico Horacio Smoje era el diseñador, Martín Caparrós era el cadete y Julio Troxler, el mítico fusilado que vive de *Operación Masacre*, el jefe de seguridad. Su director era Miguel Bonasso, el jefe de deportes era Mario Stilman, el de espectáculos, Carlos Tarsitano y entre sus redactores figuraban Sylvina Walger, Carlos Ulanovsky, Silvia Rudni y Roberto Guareschi. No hizo falta mucho más para hacer ese diario que nació el 20 de noviembre de 1973 y fue clausurado el 27 de agosto de 1974. Apenas nueve meses que escribieron esta historia que Gabriela desolla ahora gajo por gajo para otorgarle un preciso lugar.

Algo se acomoda, entonces, al leer este libro, que funciona como pretendía Deleuze: como una máquina.

Tracciona el adelante y el después.

Lo que aparece, entonces, es una mirada panorámica que despliega toda la postal. Se detiene en los padres, las infancias y los orígenes de los protagonistas; cuenta qué fue de sus hijos, sus herencias y sus legados; los interroga en sus presentes y los sigue en sus trayectos.

Emergen, así, las constantes, los trazos más gruesos.

La muerte, la violencia y el dolor.

Pero también la vida, que no espera.

Para explicarlo, dirá Gabriela:

"Conté la historia de los papás de Verbitsky, Bonasso, Levenson, Walsh y Gelman. Y también la historia de sus hijos y hasta de los nietos de algunos de ellos. O la infancia de los niños peronistas. No me parece un dato menor, por ejemplo, que Patricia Walsh perdió una hija hace un año, porque la vida sigue y sigue de estas formas: la gente se muere de cáncer, también. Traté de ver cómo se hilaba esta historia porque tenía la necesidad de acomodarla en algún lado.

¿De dónde surge esa necesidad?

Al comienzo, tuvo que ver con esa especie de fantasma en el altillo qué es la guerrilla. Un fantasma que coincide con los años de mi infancia. Tengo todos los recuerdos activos desde el día del golpe, por algún motivo que relaciono con que la violencia era tan visible que hasta un niño de 9 años se daba cuenta. Luego, vino mi secundario en el Carlos Pellegrini, un lugar que tenía estudiantes desaparecidos y en el que me revisaban el bolso a la entrada. Mi primera rebeldía llegó en cuarto año, cuando decidí irme. Se supone que de esos lugares no te vas si no te echan y menos si no te llevás materias. Pero a esa altura ya militaba y decidí pasarme a un secundario de Barracas, donde francamente me limaba las uñas, porque la diferencia era abismal. Pero no me acordaba nada de antes. En mi casa había mucho secreto. En los años de la guerrilla murieron mis dos hermanos, que era bebitos, y a pesar de no tener nada que ver con la militancia ni cosas por el estilo, ese silencio de la muerte alcanzó a todo, incluso al contexto político. Es decir: yo entré por ese lado. Por el lado de investigar la muerte. Pero resulta que esta historia no terminó. No terminó con la guerrilla, no terminó con la represión y ni siquiera terminó con la extinción de Montoneros. No terminó. Esta historia va a continuar, incluso, porque es la historia de este país.

Podría pensarse que esa historia tiene un común denominador: la muerte.

Creo que el común denominador es otro: la violencia. En este país es así, siempre. Y desde antes. Los caudillos representan otro período de la historia donde las cosas se resolvían sin discutir. Y ya sabemos cómo. Basta leer a Echeverría, en la escena del secuestro del unitario, donde la idea es violarlo, matarlo y cortarle la cabeza, pero no pueden porque el secuestrado revienta de rabia. Es una escena maravillosa, que describe ese destino de violencia que hoy puede estar representado por el paco o las cárceles del Gran Buenos Aires.

O en la escena que describís cuando entrevistás a Vaca Narvaja en la estación de servicio de Floresta...

Para mí fue afixiante. Estoy sentada frente a un tipo que sobrevivió a la fuga del penal de Rawson, que soportó que su primera esposa fuese fusilada en Trelew y que él mismo fuera, luego, víctima de la dictadura. Y el tipo me cita en el mismo lugar donde 29 años más tarde, un policía -que además había participado de la represión- saca un arma y mata a tiros a tres chicos porque los escucha decir "yuta puta" cuando miran por televisión la represión de diciembre de 2001 en Plaza de Mayo. ¿Cómo podés respirar en ese contexto?

Prensa y política

La principal historia que cuenta Gabriela está relacionada con un tema de rigurosa actualidad. *Noticias* era un diario con tendencia política explícita, escrito por un *dream team* de intelectuales que se esforzaban por encontrar todos los días un tono popular, masivo, de alto impacto. Y lo lograron. Comenzaron editando treinta mil ejemplares y, al poco tiempo, alcanzaron los 100 mil. Su pico de ventas coincidió con la muerte de Perón y con esa tapa inolvidable que cruzaron con una banda de luto. 180 mil ejemplares con una palabra: dolor. Sobre esta fórmula, cuenta el libro de Gabriela:

El encargado del diseño, Oscar Smoje, recordó que en las primeras reuniones Urondo y Gelman le explicaron que "no sería un medio cerrado, como estaban acostumbrados los partidos políticos, sino un diario comercial, para todo público". Según Verbitsky, también Walsh propuso que el medio no fuera de propaganda "sino de información, aceptando que además incluyera algunos elementos de desinformación, tal como hace el diario *La Nación* todos los días... Pero eso no afectaba la índole periodística", insistió. Era una forma clásica del ejercicio del oficio en Argentina, nada más que asumida con más honestidad.

Me explicará luego Gabriela al respecto: "No estoy hablando de personajes históricos, sino de personas que siguen influyendo en los modos de hacer periodismo hoy. Horacio Verbitsky, por ejemplo, fue muy importante para mi generación, pero a partir de su trabajo en la revista *El Periodista*, que marcó todo un estilo a fines de los 80. Es un hombre que sigue teniendo una visión sobre el papel político de la prensa y se la banca. No lo hace disimuladamente. Él cree en una posición política determinada y la defiende a través de los medios. Puede gustarme o no, pero ése es el espíritu del diario *Noticias*. Nadie disimulaba. No decían: engañemos a la gilada con el cuento de la objetividad.

¿Cuándo empezó ese cuento?

A fines del siglo 19 y acá, porque de hecho la prensa anglosajona no es así. En Estados Unidos, donde viví los últimos años, todos los diarios se pronuncian sobre cuál es el candidato al que adhieren. En lugar de editoriales contra el aborto o la eutanasia, como hay acá, escriben editoriales donde claramente dicen: este diario apoya al candidato fulano. Incluso, en las internas, en las primarias. Acá la prensa nació de ese modo. El logo de *Noticias* está inspirado en *La Gaceta*, un diario que nace con el cuchillo en la boca, a favor de la Revolución de Mayo y para sostener opinión política. Y así se mantiene la tendencia hasta que nace la prensa comercial, con *La Capital* de Rosario, *La Nación* y *La Prensa*. Son los tres diarios que van a marcar ese cambio. Y luego, con el ingreso de *Clarín* y su popularidad en las capas medias, se consolida la tendencia.

Estamos hablando de un discurso que trata de hacer una narración de la realidad sobre la que nadie puede tener dudas y para eliminarlas cambia el término "opinión" por "verdad"

Y coincide con la llamada "profesionalización", es decir, con el nacimiento del "periodista profesional" al que se lo dota de esa doctrina. Pero la tradición era muy otra. Es decir, la prensa era un escenario de combate político y lo sigue siendo.

¿En qué sentido?

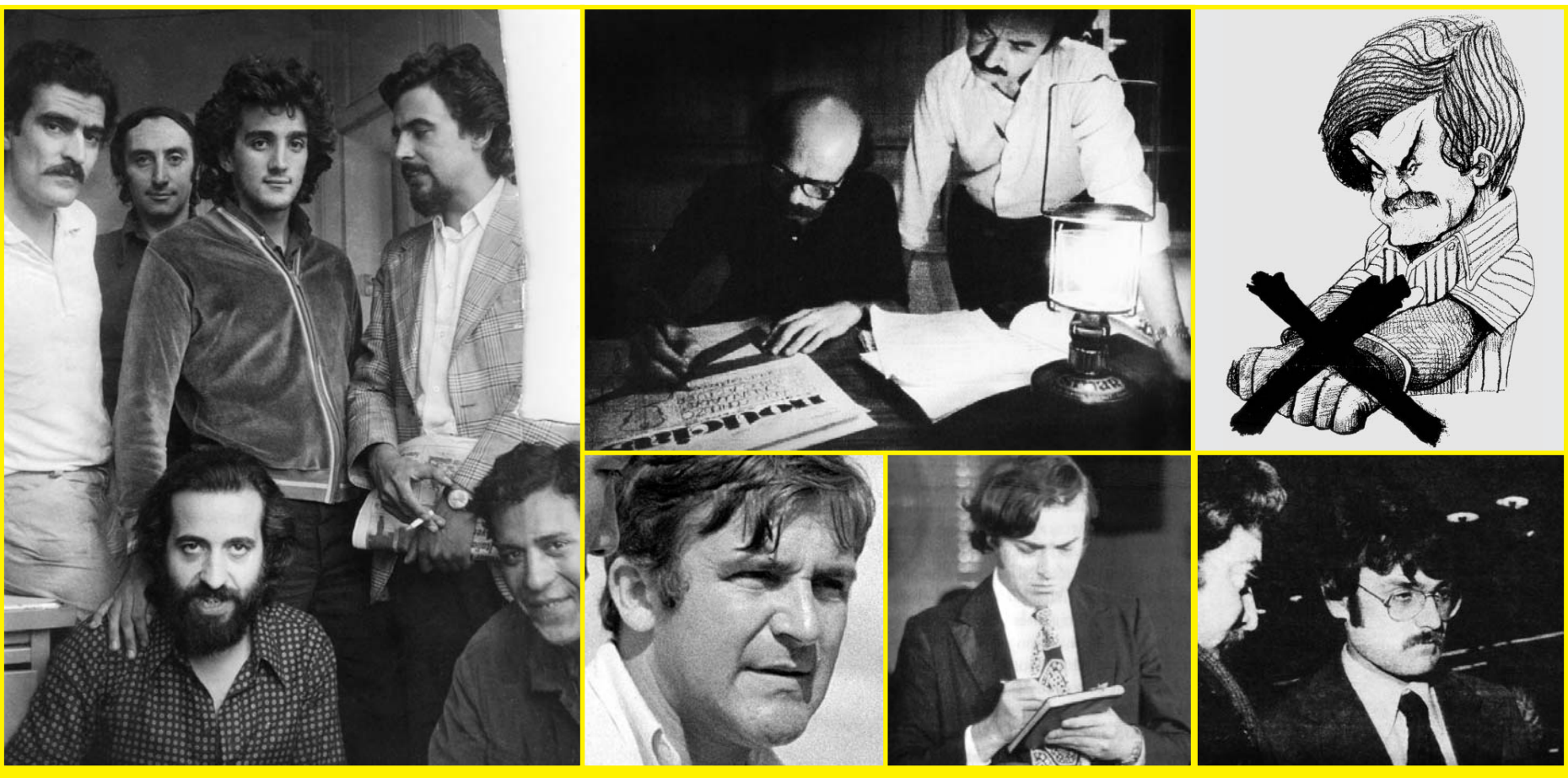
Yo no conozco a Néstor Kirchner, por ejemplo. Dependo de lo que me informan los medios para saber quién es este sujeto tan importante de la política argentina que está detrás de la Presidenta. Tampoco la conozco a ella. Ni conozco los baños del miniterio de Economía, pero por lo leído en tiempos de la ministra Felisa Michetti,resulta ser un lugar interesante. Es decir, la prensa tiene acceso a puertas que abre, pero también a puertas que cierra. Ése es su juego.

¿Qué subjetividad construye este juego en un periodista?

En un tiempo pensaba que el periodismo tiene una función social y que si uno cierra puertas, no cumple con esa función. Ahora estoy completamente desorientada. No sé qué función tiene el periodismo, pero si sé que me gustaría no tener que pisar una redacción en el resto de mi vida. Son espacios de mucha violencia, donde la gente se pelea con fervor por intereses ajenos con un grado de descomposición moral importante. Y realmente no sé cómo decir esto con más elegancia.

Populevich

Gabriela cuenta que cuando murió Perón, Walsh propuso que la edición de ese día quedara a cargo de Bonasso, a quien apodaban "Populevich".



A la izquierda, un grupo de jóvenes militantes en la puerta de las oficinas de prensa de la campaña Cámpora Presidente. Ahi se lo ve en el centro a Ricardo Roa, actual secretario general de Clarín, quien también pasó por Noticias en los 70. A su lado, de barba, Roberto Guareschi, quien dirigió Clarín hasta que Roa lo sucedió, hace cuatro años.

En el escritorio, Oscar Smoje diseña con lápiz y regla y Juan Gelman titula la edición. El dibujo: Quieto, by Sábat, cuando fue detenido en el 74. Abajo, Paco Urondo y su mirada de poeta. Tomando nota, el joven jefe de prensa de Cámpora, Miguel Bonasso. Y con anteojos, Carlos Ulanosvky, al lado del perfil de Mario Mactas. Los muchachos de Noticias.

El abogado Guido Quieto, hijo de Roberto. Su padre fue secuestrado el 28 de diciembre de 1975 y llevado a Campo de Mayo, donde lo torturaron salvajamente. La conducción de Montoneros lo sentenció con la pena de muerte. "Si la organización siguió funcionando es porque mucho no habrá dicho", razona su hijo. En la esquina de Beauchef y Estrada, del barrio de Caballito, Javier Urondo, chef, y su primo, el sommelier Sebastián Koncurat, abrieron un cálido restaurant con la indemnización que el Estado les pagó por la desaparición de sus padres. "Creo que logramos darle otro sentido a ese dinero: generamos un proyecto. Cuando arme una familia se me va a acomodar el resto."

Su mirada del populismo no es peyorativa, todo lo contrario: casi igual que para Verbitsky, quien lo concibe como "definiciones ideológicas inspiradas en respuesta alas necesidades populares.

Esa alquimia entre intelectuales y populismo, entre *Crónica* y *La Opinión*, ¿fue la fórmula del éxito de Noticias?

Sin duda. Pero veamos, por un lado, la eficacia de la fórmula y por el otro, quiénes eran sus lectores. La fórmula está reflejada, por ejemplo, en lo que dice Verbitsky cuando contrata a Carlos Ulanovsky. Él le aclara: "No soy montonero ni lo quiero ser". Y Verbitsky le responde: "Los diarios se hacen con profesionales". Noticias era, sobre todo, un diario político hecho por profesionales. El tipo que hacía turf era un radical balbinista, pero –como me decían ellos– "hablaba con todos los caballos", era el que más sabía. Cada dos por tres la tapa de *Noticias* proclamaba: "Pegamos 7 en Palermo y tres en La Plata". Era un oráculo. Entonces, lo popular no estaba sólo en el tono, sino en la calidad de la información y en la comprensión de la necesidades del lector.

Y eso se reflejaba en las ventas...

Si, porque en ese momento había obreros que cobraban sueldo decentes y podían ir al hipódromo. No sé quiénes son los que apuestan ahora, pero sí sé que hay mucho desempleo. En aquel momento, ¿a quién llevaron como jefe de arte? A Smoje, un tipo que venía de diseñar la tapa de los libros de Jorge Álvarez y de Ediciones De la Flor. Era como lo más "banana" de la época, se caía de cool. Y el tipo hace algo muy diferente que el resto de los diarios. Cuando comencé a investigar el tema que terminó siendo este libro, me interesaba sobre todo la prensa política. Ésa iba a ser mi tesis para terminar la maestría. Estuve entonces mirando ejemplares del *El Mundo*, que era el diario que en los 70 editaba el PRT, y *Noticias*. La diferencia era abismal. El diario del PRT era un mamarracho. Ideologizado, feo. Lo que hace Smoje es un diseño precioso, con tapas tipográficas o fotográficas, que tenían una idea detrás. Y lo hizo cada maldito día durante lo nueve meses que duró *Noticias* en el mercado. Esa vocación popular no era, entonces, meramente discursiva.

¿Qué es popular hoy?

Creo que hay que mirar la blogosfera como un terreno popular y, si bien es cierto que para tener conexión tengo que pagar un montón de plata por mes, también es cierto que hoy no sabemos si esto va a ser así para siempre. De hecho, en los últimos diez años pasé de tener un teléfono fijo a tener muchas formas concretas de acceder a una comunicación en tiempo real con una persona que está en otro punto del planeta. Estamos trabajando en una zona de transformación. Hoy productor de contenido puede ser cualquiera, no solo un periodista. Entonces, en este contexto, ¿qué es lo popular? Capusotto en Youtube, sin duda.

En el libro hablás de él.

¡Y cómo no hacerlo!

Ésa era una posibilidad: contar esta historia como un trayecto que va de Firmenich a Bombita.

Pero no sirve, porque no refleja esta historia. En lo personal, podría decirte que Bombita me encanta y que Firmenich me cayó mal. Pero Firmenich representa a un montón de gente que se jugó la vida. Entonces, a mí me corresponde manifestar respeto. No hablo mal de Firmenich, cuento cómo sigue su vida como profesor universitario en Barcelona y de qué trata el libro que publicó con su teoría económica y que recibió el apoyo del premio Nobel Stiglitz. Y tampoco voy a usar a Bombita para reírme de ese imaginario. Me interesó Bombita porque me indicaba dos cosas. La primera, el hecho de que exista y haya pegado tanto tiene que significar algo. En segundo lugar, algo bien sencillo: a mí me hace reir, pero ¿se ríe también un señor al que le mataron a sus compañeros?

¿Cuál es la respuesta?

La respuesta es sí. Porque en Capusotto, además de haber inteligencia, hay autenticidad. Toma lo vital. Y eso es lo popular.

¿Reírse es una forma de espantar la muerte?

Es una forma de poner a estos personajes en un lugar. Primero se los intentó hacer desaparecer, luego demonizarlos, después, sacárselos de encima. Capusotto lo intenta con el humor, yo con verlos en perspectiva, a lo largo de la historia. Es otra manera de ponerlos en un lugar. Y quizá haya otras. Pero no hay que borrarlos. Esto pasó, fue muy movilizador para mucha gente. Es cierto: se cometieron muchísimos errores. Y quizás el primero fue ser peronista, porque te veo mal en un movimiento que dice que la lucha de clases no existe, especialmente si vos querés ser revolucionario. Pero es mi punto de vista. Lo cierto es que éstas son cosas de la patria.

Nac & pop

Los intelectuales hoy ¿quieren ser populares?

No lo sé. Hay una historia muy compleja en este país en la relación entre los intelectuales y el poder.

No parece compleja, por ejemplo, la relación de los intelectuales de Carta Abierta. ¿Está, en todo caso, más dirigida al palacio que a la calle?

Aunque haya ahí mucha gente por la que siento cariño y a la que le estoy agradecida, porque fueron profesores y me ayudaron mucho, y aunque disienta con su adhesión a este gobierno, no creo que ninguno de ellos le hable en la oreja a Néstor Kichner, porque no los va a escuchar. ¿A quién escuchaba Menem? Alfonsín, quizá, fue el último que escuchó a un intelectual y era gente que le aconsejaba que no recibiera, por ejemplo, a Cortázar porque era un subversivo. Las malas lenguas dicen que fue Sabato, pero a mí no me consta, tampoco me sorprendería porque no es incoherente. No creo que no haya habido intelectuales en este país con vocación de influir en la cosa pública, pero básicamente desde la derecha y hablándole a un poder al que le importa tres pitos lo que puedan decirle. Acá no hay manera de que lo que piensa una sociedad influya en la ejecución del poder, si esa ejecución se reduce a ver quién se hace más rápido con el botín.

¿Montoneros no pretendía ese botín?

No como botín. Esa generación buscaba otra cosa, realmente. A mí me parece que esa generación sí quería cambiar los criterios con los que se ejerce el poder. ¡Te la regalo en qué condiciones querían hacerlo! Porque si engañabas a tu mujer, te mandaban a picar piedras y si eras gay o lesbiana no la pasabas muy bien en el ERP. Pero aun así no creo que fueran a por el botín. Ellos querían poner a Argentina en una órbita que se les cayó, porque finalmente lo que querían era el socialismo. Y estoy hablando de todas las organizaciones guerrilleras, no sólo de Montoneros. No los juzgo ni los reinvindico. No está bien reivindicarlos a secas, pero tampoco tratarlos como pobrecitos. Hay que decirlo con todas las letras: era gente con voluntad y con un sueño. Y se la jugaron y perdieron. Los secuestraron, los torturaron, lo mataron. Y otros sobrevivieron.

Sobre el final, conversás con el presente: los hijos.

Conté la historia de algunos. La de los hijos de Urondo y de Quieto, por ejemplo. Pero hay que multiplicarlas por 30 mil. Son historias de mucho dolor, pero también de mucho coraje. Ángela Urondo está luchando por recuperar su apellido, criando un hijo y esperando otro. Los otros dos Urondo pusieron un restaurante precioso en Almagro. Guido Quieto es abogado y está tratando de lograr el castigo para los secuestradores de su padre. Su primo Manuel -a quien le dicen El Negro, igual que a Roberto Quieto- es el cantante de la banada Mancha de Rolando... Es la vida, que sigue, en un país en donde no hay liberalismo, sino la explotación más pedorra que se puede hacer de un pueblo manipulado por la violencia.

Un relato de Jacobo Timerman plantea, cuando está parado frente al Museo del Holocausto, que no se puede entrar a esos lugares sin saber antes qué se va a buscar. Porque son lugares de los que ya se conocen tantas respuestas, que para decir algo nuevo lo único que importa es hacer una pregunta propia, única, personal. ¿Qué pregunta te hiciste para poder "entrar" así a *Noticias*?

Me pregunté cuál es el mecanismo biológico que permite continuar. Me pregunté cómo siguieron los Urondo con sus vidas. Y me encontré con un espacio de celebración de la memoria: ese restaurante que pusieron con la indemnización que el Estado les pagó por la desaparición de su padre. Urondo era un gordo desmesurado, muy culto y bebedor. Sus hijos hicieron un espacio para comer y beber y reír. La parte del fantasma en el altillo estuvo bien para empezar, pero no me sirvió para entender. Para comprender realmente esta historia tuve que ponerme en la cabeza de gente que vivía en un mundo muy diferente y con ideas muy diferentes a las mías. Entonces, ya no hay fantasmas. Hay personas. Hay historias abiertas. No sé cómo va a terminar el juicio que tiene que soportar Ángela para recuperar su apellido, si Guido podrá encarcelar a los represores de su padre. No sé qué va a pasar con la memoria de Walsh, que ahora es como una estampita. No sé qué va a pasar con Verbitsky, luego de haberse jugado tanto con este gobierno. Pero al menos sé cómo darle sentido a una historia para entender dónde estoy viviendo.

Diario de una hija recuperada

ÁNGELA URONDO

Paco y Alicia se conocieron en *Noticias*. Esta sola frase resume las consecuencias de una historia emblemática. Amor, militancia, represión y resistencia.

Paco Urondo y Alicia Raboy se conocieron en el diario *Noticias*. "Ella era joven y linda, con inteligencia y compromiso político; él era un escritor famoso, un combatiente probado: los ingredientes de la atracción en aquella época. Nadie en el diario advirtió que se habían enamorado hasta que un día, por casualidad, Verbitsky los encontró en el exacto momento en que salían de un hotel por horas", cuenta Gabriela Esquivada en su libro.

Ante la inminencia del golpe, Urondo pidió a la Conducción Nacional (CN) de Montoneros que lo enviaran a cualquier punto del país excepto a aquellos lugares donde era conocido: Santa Fe y Mendoza. La CN, encabezada por Mario Firmenich, desoyó la solicitud y dos meses más tarde decidió enviarlo a la Columna Cuyo. Algunos de los periodistas que trabajaron con él en *Noticias*, Juan Gelman y Horacio Verbitsky entre ellos, aseguran que enviarlo a Mendoza fue parte de la sanción que le aplicaron por haber comenzado una relación con Alicia mientras convivía con Lili Mazzaferro. Una excusa hilvanada en la moralina del hombre nuevo que alumbraría la revolución: el motivo profundo fue el fastidio que intelectuales como Urondo causaban en la dirigencia montonera, proclive a gente menos cuestionadota.

El 17 de junio de 1976 Paco Urondo, Alicia Raboy, la hija de ambos –Ángela, una beba de once meses– y una tercera militante, Renée Ahualli, apodada *La Turca*, fueron interceptados por un grupo de tareas en una cita "cantada". Urondo fue baleado y murió. Alicia, desaparecida. A la bebé, "su madre la salvó de una apropiación más que probable al entregarla en un corralón, pero a las pocas horas el comisario Sánchez Camargo –uego procesado por el secuestro y la tortura de Raboy– exigió al dueño del galpón que se la entregara. A los veinte días la niña salió legalmente de la Casa Cuna de Godoy Cruz", cuenta Esquivada. La bebé fue entregada a su abuela materna, Teresa Listingart. En ese momento, la vida de Ángela se partió en dos.

"El Paco había hecho testamento para poder reconocer a su hija que tuvo con Lucía –escribió Walsh–. Los proscriptos no pueden reconocer directamente a sus hijos". Por eso Ángela fue inscripta como hija de madre sola. "Mi papá estaba clandestino, corriendo peligro desde hacía rato. Eso no cambiaba que en la realidad yo era su hija; que eso lo llenaba de orgullo y satisfacción porque yo era su 'hijita de la vejez', 'la princesita de papá' y demás babas que me cuentan. Fue mi papá activamente, desde el primer momento de mi vida hasta el último momento de su vida".

"Creo que mi abuela pensaba que si me quedaba con ella siempre iba a correr peligro, iba a ser ubicable. No actuó en contra de nadie, sino porque le daban miedo el terrorismo de Estado y esa puerta abierta con los Urondo", reflexiona Ángela ante Esquivada. Lo cierto es que la abuela materna dio a Ángela en adopción plena –"rompiendo los vínculos legales con mi pasado; como si mi mamá me hubiera abandonado y se ignorase mi identidad paterna", dice Ángela– a una prima hermana de Raboy. Esquivada enumera las explicaciones que dieron de esta actitud: "La niña tenía un año y medio, la familia adoptiva quería protegerla del trauma y el pediatra recomendó que no se le contase nada si ella no preguntaba". Le dirá Ángela: "Me enseñaron a hablar, pero no a preguntar"

Un día, al pasar frente a la ESMA, la madre adoptiva murmuró un insulto y cuando Ángela le preguntó por qué, le dijo que esos milicos habían matado a su mamá y su papá. No comprendió el pasmo que electrizó a la chica: siempre había sabido, le señaló. Pero la chica no siempre había entendido, creía que sus padres habían muerto en un accidente automovilístico. "No sabía que el 'accidente' había sido cruzarse con unos militares asesinos". Cuando comenzó a comprender, no pudo parar.

En mayo de 2008 el juez Bento dio por terminada la instrucción en la causa y abrió el camino a las acusaciones contra tres militares y seis policías retirados de Mendoza por el homicidio simple de Urondo y la privación ilegítima de la libertad de Raboy. Además de Menéndez, quedaron imputados los coroneles Tamer Yapar y Orlando Dopazo; los policías pertenecían al D2: el comisario general Juan Agustín Oyarzábal, el sargento Celustiano Lucero (quien le asestó a Urondo "un cachazo", dijo, en la cabeza), el sargento Luis Rodríguez, el médico de la fuerza Raúl Corradi (quien documentó heridas de bala con el fin de sostener la versión de un enfrentamiento) y los encargados de la "inteligencia subversiva", comisarios Eduardo Smaha Borzuk y Armando Fernández Miranda. La muerte le había ahorrado el proceso a Sánchez Camargo, responsable del D2 y por eso del destino de Urondo y Raboy. Smaha y Fernández resultaron los últimos represores encarcelados que obtuvieron la libertad en Mendoza: la Cámara Federal de Apelaciones provincial encontró que, aun procesados por delitos de lesa humanidad, podían ir a sus casas pues no se los presumía en peligro de fuga, ni su libertad obstaculizaba el accionar de la justicia, ni podían volver a cometer los mismos delitos. Smaha pidió autorización para ir a pasar las vacaciones con su hermana y aunque la obtuvo no viajó: el Concejo Deliberante de Mar del Plata lo declaró persona no grata.

Dirá Ángela en el final de este capítulo del libro de Esquivada: "¿A mí qué me cambia que la causa pase a juicio oral? A mi hermano y a mí no nos cambia nada, probablemente. Pero a mi hijo sí: a él nunca le dijeron que se tenía que reconciliar y se merece que algún día yo le pueda contar que lo que les pasó a sus abuelos no quedó sin consecuencias".

JULIETA COLOMER

Ángela tiene un hijo de dos años y otro en camino, que nacerá en enero. Es artista de varias disciplinas: dibuja, escribe y actua. Hace pocos días, participó del espectáculo de ventiloquia y poesía que el escritor Daniel Riera organizó en *Mu, Punto de Encuentro*.

Volveré y seré imberbe

CONFESIONES DE UN NEO-PERONISTA

Pablo Marchetti, uno de los creadores de la revista *Barcelona* y el *Conjunto Falopa*, expone su teoría sobre lo que significa hoy reivindicarse peronista.

No sé si fue vocación política o, por el contrario, la elección del costado más despolitizado de la política. No sé si fue una respuesta a mis padres marxistas. No sé si fue porque ahí estaban las mejores minas, si porque estaban las mejores fiestas, si porque en definitiva era lo más parecido al hecho maldito en el colegio burgués que era el Nacional Buenos Aires a comienzos de los 80, en pleno sarpullido (estallido es demasiado) democrático. O no sé si en realidad fue rendirme ante la evidencia de que hay que elegir un camino religioso, siempre, y de ese destino nadie, ni el más ateo de todos los ateos, logra zafar. No sé si fue una cuestión mística, ideológica o sentimental: lo cierto es que cuando a los 14 años tuve que optar por una definición política me hice peronista. Y así sigo. O no, no sé.

Muchas veces me pregunté si puede uno dejar de ser peronista. Por suerte, hace tiempo dejé de hacerme esa clase de preguntas pelotudas. Sí, soy peronista. Porque ya lo dijo Perón: "Peronistas son todos". Y se puede ser peronista aun odiando a Perón. No, odiando no (el odio no es un sentimiento peronista, odiar odian los gorilas), pero sí bardeando, cagándose en el Viejo. Porque el peronismo es algo que está mucho más allá de Perón. Y allí radica el talento de Perón. No en haber creado una doctrina ni un corpus teórico, sino en haberle puesto el apellido (en vida, él mismo hablaba de "peronismo", ¡un genio!) a algo inasible, ilimitado, duradero y ¿eterno?

Parte de la religión

Peronista es Leonardo Favio cuando filma *Perón, sinfonía de un sentimiento*. Una película en la que Perón es un personaje sin fisuras, un semidios, Jesús entre nosotros, los argentinos. Apologética, sí. Pero también ridícula. Favio oculta a López Rega y muestra a Perón entrando en el Cielo eterno de la Nación. La película de Favio no es peronista porque defienda a Perón. No, la película es peronista porque su estética es extrema, desbordada y delirante. Muy incorrecta, sí, muy a contramano de lo que debería ser una película histórica. Cinco horas de cine irritante.

Y muy peronista.

Lo mismo ocurre con *Gatica, el mono*. Supongamos que efectivamente Gatica sea la encarnación del peronismo. ¿No hay mucho patetismo en ese personaje? ¿No es un tipo limitado, machista, inocente, débil? ¿No es conmovedor hasta la pena verlo celebrar, en andas, luego de haberse casi desangrado en el ring? ¿Es ésa realmente una victoria soñada o no es más que una sufrida y desoladora victoria peronista? ¿Es realmente heroico verlo mearse encima mientras canta un tango, en un cabaret, totalmente borracho cuando no queda ya casi nadie? Y ni qué hablar de la escena más sublime de todas: cuando después de una pelea feroz entre Gatica y su mujer, el boxeador le recrimina: "¡Me rompiste los elefantitos!", al ver que sus miniaturas de porcelana están hechas añicos.

Elogio de la chicana

Peronista es todo aquel que se haga cargo de esa mística popular tan difícil de definir y tan sencillo de ver y de sentir. Y quien toma ese camino inmediatamente se vuelve, aun siendo crítico, un reproductor de esa espiritualidad, sentimiento, ideología o lo que finalmente sea el peronismo. ¿O no es peronista, acaso, el stencil de Perón con cresta punk y la leyenda "is dead"? Definitivamente, sí. Es que no existe nada más peronista que la combinación de Perón + chicana. La chicana es constitutiva del ser peronista. La chicana es al peronismo lo que la dialéctica al marxismo.

Por eso Capusotto es peronista, uno de los grandes peronistas de nuestro tiempo. La chicana puede tener paso de comedia filosa y foquista, como en Capusotto. O paso de tragedia costumbrista y universal, como en Favio. O relectura de lo más poderoso que dio el peronismo como legado estético, como en el caso de Daniel Santoro, el grandísimo pintor peronista. Si Favio equiparó a Perón con Jesús, Santoro es el Miguel Ángel peronista. Dorado a la hoja y Evita Santa: una combinación que está más allá de cualquier territorio de aquello que conocemos como "razón". La espiritualidad en el arte, aquella de la que hablaba Vassili Kandinsky, constructivista ruso que no se bancó el realismo socialista. Pero nada de abstracción, compañero: descamisados, carajo.

Santoro trabaja con la iconografía peronista, con aquello que los gorilas más aborrecieron, siempre. Con el gran legado artístico del peronismo. Porque ésos fueron los cimientos de la mística durante los años felices. Lo que vino después fue la resistencia, bomba, caño, un quilombo. Pero entonces sí que estábamos bien. Lo mismo cree Leónidas Lamborghini, el poeta más maldito de todos, el que oscila entre una lírica críptica y abstracta (sí, compañero Kandinsky, mire usted, se puede ser peronista y abstracto) y esa genial reescritura de *La razón de mi vida* en clave vanguardista que es *Las patas en la fuente*. O el naturalismo destartalado de la obra teatral *Perón en Caracas*. O *Eva Perón en la hoguera*.

Realismo peronista

Si en la Unión Soviética fracasó rotundamente el realismo socialista, en Argentina, modestamente, triunfó el realismo peronista. Un realismo que se hizo grande cuando el peronismo ya no era una política de Estado sino una espiritualidad y un deseo. No la resistencia, sino la añoranza de aquellos años que no volverán, pero que quién sabe. Favio, Lamborghini y Santoro son los más grandes representantes del realismo peronista. Y la confirmación de que el peronismo está vivo, aunque no sepamos muy bien qué es, aunque Perón esté muerto y sin manos.

Perón murió, hace mucho que murió y su presencia hoy no significa nada para casi nadie. ¿O alguien puede pensar realmente que las obras que escribió Perón son un legado literario o filosófico para alguien? No jodamos. Cuando yo empecé a ser peronista sí, todos los peronistas invocaban a Perón, mostraban sus fotos con Perón. En cambio ahora, que los que estuvieron con Perón ya están viejos, Perón fue. Y el peronismo ahí está, más vivo que nunca, como el desquicio que mejor explica muchas de las cosas buenas y muchísimas de las nefastas que ocurren en este país.

En pleno debate de la Ley de Servicios Audiovisuales, la revista *Barcelona* imitó en su portada la célebre tapa de *Crónica* del día de la muerte de Perón. Aunque en este caso, estuvo dedicada al multimedio *Clarín*. La bajada parodiaba hasta las palabras de despedida de Balbín, el viejo adversario. Agotó los 30.000 ejemplares en un día.

CONJUNTO FALOPA
PRESENTA SU PRIMER DISCO
www.myspace.com/conjuntofalopa o conjuntofalopa@yahoo.com.ar

VIERNES 27 DE NOVIEMBRE, A LAS 21
Centro Cultural Rojas
Corrientes 2038

SÁBADO 12 DE DICIEMBRE, A LAS 0.30
C.C. Torquato Tasso
Defensa 1575

Bruto con onda

En enero de 1987, apenas terminé el secundario, viajé a Chile como militante peronista. Los estudiantes secundarios chilenos invitaban a varios secundarios argentinos a unas jornadas de solidaridad con los mapuche, cerca de Temuco. Una acción política: como los pibes estaban perseguidos (todavía estaba Pinochet y la cosa en Chile estaba bastante pesada), si los llevaban presos y había extranjeros se armaba un bolonqui internacional. Viajé a Chile y nos metieron en cana junto a unos mil pibes más. La mayoría eran chilenos, pero había también otros argentinos, uruguayos y brasileños. Hace poco, en un programa de televisión, me enteré de que entre esos argentinos estaba también Martín Sabbatella. Yo no lo recuerdo.

Éramos muchos. Y todos fuimos en cana, en un galpón enorme de los bomberos, en la localidad de Lautaro, cerca de Temuco. Fue el momento en que estuve más cerca de sentirme un guerrillero. Entre otras cosas, porque había pibes armados y hasta me enteré de que en algunos de los campamentos hubo prácticas de armas, a cargo de pendejos que militaban en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Allí conocí a una chica del PC (una sigla que entonces significaba "Partido Comunista") con la que estuve de novio. Hablábamos mucho de política, claro. Ella me decía que la clase obrera tenía la mística revolucionaria de manera innata, pero que nosotros, como pequeñoburgueses, debíamos estudiar para incorporar la teoría, y militar para incorporar esa mística revolucionaria. Y, medio despectivamente, me definió: "Tú eres pura mística". O sea, un bruto con onda. Es decir... ¡un peronista! Creo que me quiso bardear. Para mí fue un orgullo.

La teoría mínima

El peronismo es la teoría mínima, los rudimentos teóricos básicos que se necesitan para seguir adelante. No hay enrosque conceptual en el asunto, todo fluye con la naturalidad que sólo puede dar el pragmatismo. Y en ese punto, sí, soy peronista. Porque me resulta mucho más sencillo hacer que ponerme a reflexionar sobre lo que hago. La reflexión existe, claro. Lo que hago tiene como eje la escritura. Y con la escritura trato de pensar sobre el uso del lenguaje. Todo se resume en dos puntos: poética y política. O, más bien, en hacer que ambas cuestiones vayan en una misma dirección y sean una misma cosa. Y en la mayoría de los casos, a poner en evidencia cómo se construye poder a partir del uso del lenguaje.

El hecho de utilizar la escritura no significa rendirme a la naturalidad con que se impuso la narrativa como forma hegemónica del relato. No creo ser poeta (en realidad, no me siento cómodo con ninguna categoría en particular; cuando tengo que llenar un formulario, en el ítem "ocupación" pongo "periodista", pues creo que ése es finalmente el único oficio que logré, a duras penas, adquirir) pero sí me interesa la dimensión poética del lenguaje. Me interesa la lírica, sí. Pero creo que en lo poético se expresan dos aspectos cruciales de la palabra: el visual y el musical.

El gran relato

Lo visual es una categoría gráfica de la palabra. Todos sabemos que una imagen vale más que mil palabras. Pero lo que nadie dice es que una palabra vale más que mil imágenes. Y es allí, en la edición, en la elección de qué palabras vamos a poner en cuerpo 250 en la tapa de *Barcelona*, donde lo periodístico, lo satírico, lo poético, lo popular y lo sociológico se funden en una síntesis poderosa e hincha pelotas. Y eso es, entre otras cosas, muy peronista.

Pero-dista

"Yo nunca me metí en periodismo, yo siempre fui peronista", podría decir parafraseando a Osvaldo Soriano. Pero sí, claro que me metí en periodismo. Y cuando uno hace periodismo y es peronista dice barbaridades. Como hace Héctor Ricardo García, el period/peron/ista más genial que tuvo, tiene y tendrá Argentina. Lo digo en el sentido de la edición. Porque en general, cuando se habla de buenos periodistas, se habla de plumas, de gente que escribe buenos artículos, buenas crónicas, buenas entrevistas o tiene buena información. Se prioriza el qué sobre el cómo. Y las dos cosas deberían ser una sola. Un medio necesita de ambas, si no es un plomazo bienintencionado. Y García es un genio del cómo, del formato.

Otra cuestión muy peronista del asunto es manejar un registro muy amplio. En mi caso, esto no es algo que me imponga como disciplina. Es lo que me sale naturalmente. Recuerden que soy peronista. Entonces se puede ir de Rodolfo Walsh a Jorge Corona, de Lévi-Strauss a Caruso Lombardi. Pero no en plan pastiche posmoderno. El pastiche peronista es otra cosa muy distinta. Mientras la posmodernidad nos habla del fin de los grandes relatos, el peronismo (o eso que a mí se me antoja en este momento que es el peronismo) pretende crear un gran relato. *Barcelona* es un gran relato: un diario que se ocupa de todo, desde la Selección a las elecciones, pasando por las pequeñas miserias de la publicidad. Trabajamos con una agenda total.

Por estos días vamos a editar un libro del bicentenario de *Barcelona*. Le inventamos una historia de 200 años, donde está Perón, sí, pero también están Roca, el Petiso Orejudo, Fangio, el Y2K, el "que la sigan chupando" y tantas cosas hermosas más sobre nuestra historia. Del mismo modo que también estamos trabajando en otro libro, basado en una sección de la revista: *Diccionario político total: de Cicerón a Daniel Scioli*.

El relato del *Conjunto Falopa*, la banda en la que canto y compongo, también es total. Y más que peronista es gardeliano, que para el caso es lo mismo. Un repaso por toda la música criolla, con cuatro guitarras. En este caso, lo que se pone de manifiesto es la musicalidad de la palabra. Y también la textualidad de la música, la posibilidad de generar relatos (canciones que cuentan una historia) pregnantes y que cualquiera pueda cantar. Como la Marcha. Porque no hace falta ser Hugo del Carril para cantar la Marcha, ni hace falta ser un boludo que se sube al escenario para cantar las canciones de *Falopa*.

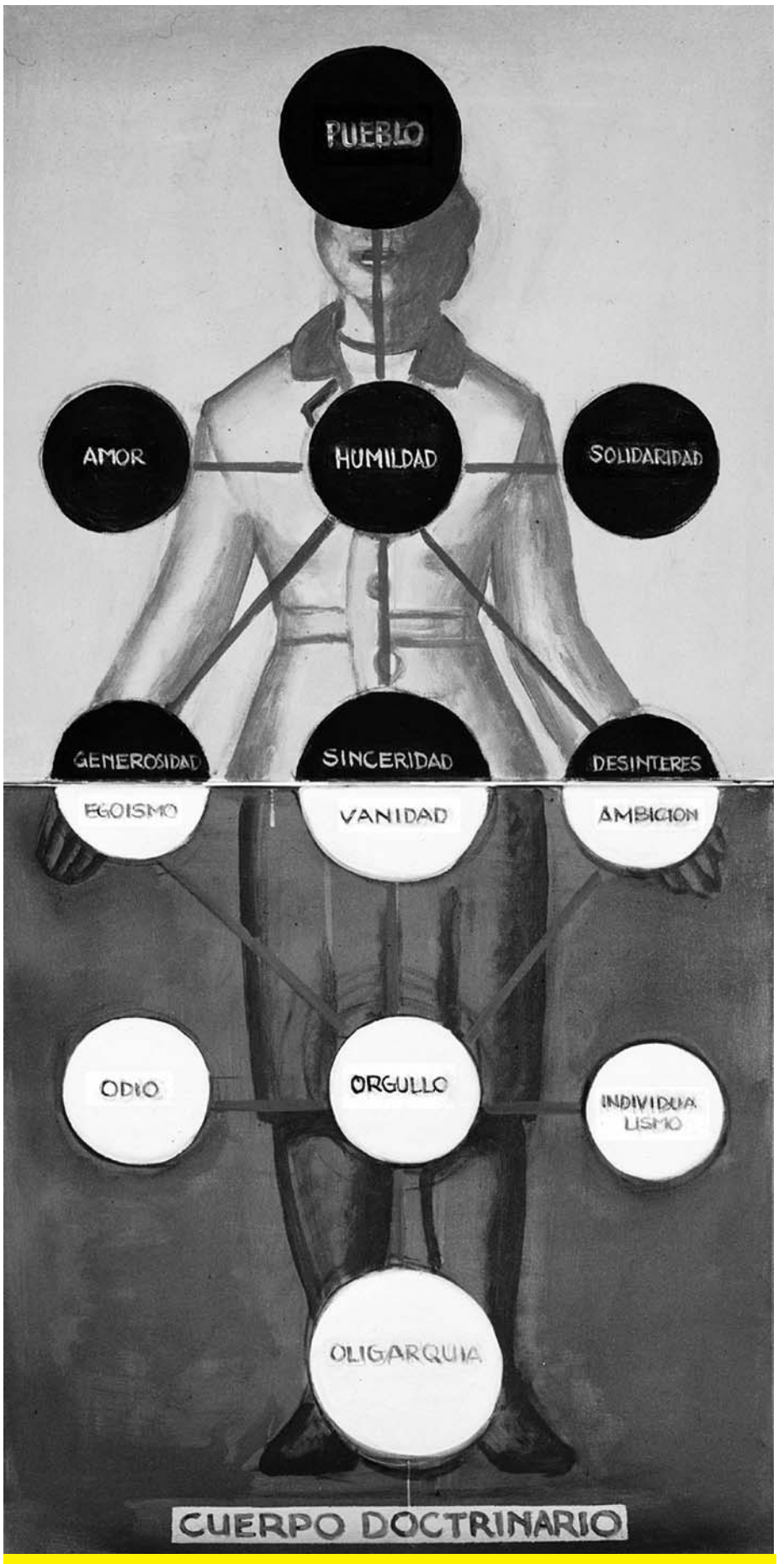
Esa larga y penosa enfermedad

El peronismo es algo grandioso. Pero no porque sea maravilloso. Si alguien pensó esto, si de mis palabras se desprendió esta idea, pido disculpas. Ser peronista es tener una fe molesta, que inquieta y llena de preguntas molestas, en lugar de dar respuestas. El peronismo es grandioso porque es monstruoso. E internarse en su historia y en su mística presupone enfrentarse a las peores miserias de la historia argentina. Es sentarse al lado de matones sindicales, de políticos chorros, de chantas de toda calaña, de vividores, de fascistas, de gente de la peor clase que encima nos quiere hacer creer que lo hace todo en nombre de la justicia social y el bienestar general. Por eso si uno decide nadar en esas aguas turbulentas lo mejor es saber qué peronismo elegir.

En mi caso, si se me permite, me quedo con el anarco-peronismo. O peronismo libertario. No crean que tal cosa existe, pero al menos a mí me sirve para llevar con dignidad esta larga y penosa enfermedad llamada peronismo.

Se trata del ideario anarquista inmerso en esta época signada por la mística peronista como única fe posible. Una mezcla del qué anarquista con el cómo peronista.

Pruébenlo, después me cuentan.



La obra *Cuerpo Doctrinario*, del artista plástico Daniel Santoro. Forma parte de su trabajo sobre lo que llamó Mundo Peronista, en el que combinó dos experiencias fundantes de su obra: la mística peronista y la oriental. Así, puntos de la acunpuntura china se cruzan con la iconografía más ortodoxa del justicialismo, como en su obra *Las manos de Perón*. Para Marchetti, Santoro es, sencillamente, el Miguel Ángel del peronismo. Un artista grandioso, en el sentido celestial que puede darse a este término. Su última exposición fue el año pasado en el Museo Evita y se tituló *El malón peronista*. A este maravilloso universo puede ingresarse por la página web del pintor: www.danielsantoro.com.ar

Pum para arriba

HISTORIA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN MASIVA

El investigador Ezequiel Adamovsky hilvana en esta nota la historia del cine, los diarios, el fútbol y el tango como herramientas modeladoras de las clases populares. La verdadera función de la comunicación masiva.

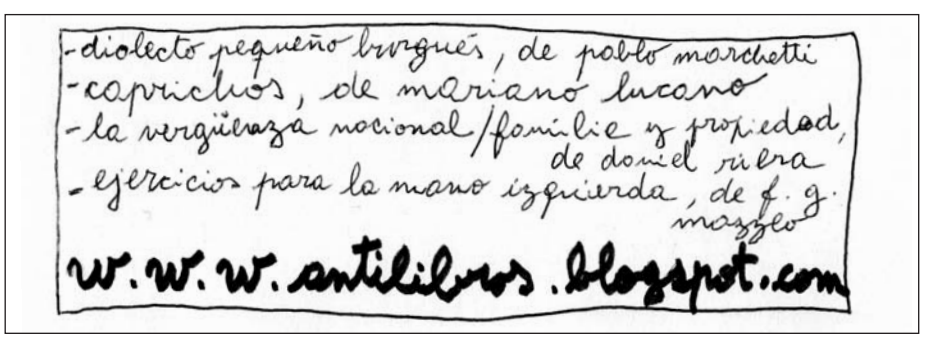
Uno de los dispositivos fundamentales que desarrolló el capitalismo para controlar el mundo de las clases populares fueron la comunicación de masas y el entretenimiento comercializado. En Argentina esto ocurrió tempranamente, a partir de los años veinte. En 1920 se realizó en Buenos Aires una de las primeras transmisiones radiales de interés general del mundo. Para fines de la década la radiofonía era un negocio en rápida expansión y a comienzos de los años cuarenta había ya diecinueve emisoras en la capital y otras veinte en el resto del país, con programas de todo tipo. Según el censo de 1947, una de cada dos familias poseía un aparato de radio y en Buenos Aires había una radio en el 82 por ciento de los hogares, lo que da una idea de la amplia penetración que ya había logrado entre las clases populares.

El cine también se hizo masivo en estos años. En 1896 se realizaron las primeras funciones en Buenos Aires y para la década de 1910 las películas mudas -casi todas norteamericanas y europeas- eran una atracción popular. Con el advenimiento del cine sonoro se desarrolló rápidamente una industria nacional, aunque las películas norteamericanas siguieron captando una porción mayoritaria de la audiencia. El primer largometraje argentino con sonido se produjo en 1933; seis años más tarde ya había nueve estudios y se estrenaban un promedio de 50 cintas nacionales por año. Para entonces el cine era un entretenimiento bien popular, con numerosas salas en barrios obreros que vendían entradas a un precio accesible incluso para el salario de un trabajador sin calificación.

El primer "multimedios"

Algo similar sucedió con la prensa escrita. Aunque ya se publicaban diarios desde mucho antes, en los años veinte surgió un nuevo tipo de periodismo, más cercano al mundo popular. El diario *Crítica* fue el que marcó el tono, con una serie de novedosas estrategias para atraer lectores. Las noticias sensacionalistas, los sucesos policiales truculentos y las crónicas deportivas adquirieron un lugar central. Pero además *Crítica* se presentó explícitamente como "la voz del pueblo" e hizo todo lo posible por ganarse la simpatía popular: instaló una oficina para atender reclamos de los más necesitados e incluso mandaba camiones a repartir regalos a las barriadas y conventillos. Así consiguió convertirse en el diario más leído de Argentina y uno de los de mayor llegada de todo el mundo, logrando en 1939 imprimir el récord de más de 810.000 ejemplares en un día. Fue también el primer "multimedio", ya que tuvo su propio programa de radio y noticieros en los cines. Su pretensión de ser la voz del pueblo no le impidió posicionamientos políticos en sentido contrario. Si bien denunciaba permanentemente la pobreza y las injusticias, sus páginas llamaban a la aceptación del orden existente mediante historias edificantes de humildes trabajadores que progresaban gracias a su esfuerzo individual. Por otra parte, *Crítica* apoyó activamente el golpe militar de 1930 y el régimen fraudulento del general Justo.

El surgimiento de los medios de comunicación masiva significó un cambio decisivo en el mundo popular, similar en sus alcances al que venía trayendo la escolarización obligatoria. Anteriormente las clases populares todavía conservaban una cierta autonomía a la hora de definir su propia cultura y los lugares y maneras en que disfrutaban del tiempo libre. Aunque los mensajes procedentes del mundo de la clase alta no dejaban de tener su influencia, eran ellas las que creaban y difundían buena parte de los lenguajes, ideas, imágenes, información, música, y divertimentos que enmarcaban su vida cotidiana. Todo eso cambió radicalmente con la aparición de los medios masivos de comunicación. Ahora, una porción cada vez más grande de la cultura popular se fue transformando e integrando en una cultura de masas elaborada y transmitida por empresas mediáticas y del entretenimiento. Como las de cualquier otro rubro, estas empresas apuntaban a generar ganancias y estaban en manos de personas que no pertenecían al mundo popular. Inevitablemente, los mensajes que transmitían estaban teñidos por la mirada y las opiniones de sus dueños y administradores y por los valores implícitos del mercado. Para quienes deseaban difundir ideas y valores alternativos, como los anarquistas, socialistas y comunistas, la competencia con la cultura dominante de pronto se volvió mucho más desigual. Anteriormente, con su incansable labor de edición y de educación popular, lograban contrapesar los mensajes de la élite con sus propios contramensajes clasistas. Pero de pronto la distancia se había vuelto sideral. Instalar una radio, montar un estudio cinematográfico, imprimir cientos de miles de copias de un periódico, contratar a las estrellas más cotizadas del momento, estaba mucho más allá de las posibilidades de cualquier grupo de trabajadores, por bien organizados que estuvieran. Cuando la televisión comenzó a difundirse en la segunda mitad de la década del 50, esta brecha se hizo incluso más profunda. Así, los medios masivos de comunicación tuvieron sobre la cultura un efecto similar al que el taylorismo había tenido sobre la producción. Los unos y el otro quitaron de manos de los trabajadores resortes y capacidades fundamentales: para generar y difundir una cultura propia los primeros, para controlar el proceso de trabajo el segundo. Los medios de comunicación y la comercialización del entretenimiento llevaron contenidos nuevos a un público mucho más amplio, pero al costo de debilitar su capacidad de influir sobre ellos de manera directa.



Mensajes en disputa

Con todo, la aparición de una cultura de masas no significó que las clases bajas perdieran todo espacio para la suya propia. Durante este período el mundo rural se mantuvo todavía bastante al margen de su influencia. En el espacio urbano siguieron existiendo formas de sociabilidad y de entretenimiento previas, desde peñas y guitarreadas, hasta el carnaval, los juegos de azar y las riñas de gallos. Y por supuesto los partidos, sindicatos y agrupaciones representativas de las clases bajas continuaron teniendo una llegada muy importante con sus mensajes clasistas y revolucionarios, al menos hasta la década de 1930. Pero incluso dentro de la nueva cultura de masas las clases bajas mantuvieron cierta influencia, aunque indirecta. Como los medios de comunicación y las industrias del entretenimiento necesitaban vender sus productos, inevitablemente tenían que tener en cuenta los gustos populares. Ninguna cultura es masiva si no la consumen las masas y para ello era necesario que la oferta incluyera elementos que ellas pudieran reconocer como propios. Pero como, a su vez, estos elementos pasaban por el tamiz de empresas y de personas que no pertenecían al mundo plebeyo, se abría así un nuevo espacio para la circulación de manifestaciones culturales entre los mundos de la clase baja y la clase alta. Los contornos de este espacio eran imprecisos y hasta cierto punto "anárquicos": si un empresario o autor pensaba que haría dinero con ello, podía darse el caso que ofreciera incluso productos culturales rechazados por la élite o políticamente inconvenientes. De esta manera, por la influencia indirecta de las clases populares, se introdujeron elementos "clasistas" incluso en la cultura de masas, por ejemplo en el cine, en el que abundaron las historias de ricos desalmados enfrentados por personas humildes pero sinceras.

El fútbol, de juego a espectáculo

La cultura de masas abrió de este modo nuevos canales de circulación de manifestaciones culturales entre el mundo plebeyo y el de la élite. La circulación podía ser en ambos sentidos, tanto de arriba hacia abajo como en sentido contrario. Como fuere, sufrían importantes transformaciones al ser retomadas por los medios de comunicación o las industrias del entretenimiento. Ejemplo de ello son los dos nuevos fenómenos culturales que más furor causaron en estos años: el tango y el fútbol.

El juego de pelota fue introducido por primera vez al país en 1867 por residentes ingleses de buena posición social. Durante los primeros años fue un juego de la élite, tanto inglesa como criolla. Los primeros clubes de "foot-ball", de hecho, eran muy exclusivos; para ser miembro había que demostrar que uno pertenecía a la clase alta. Esto cambió rápidamente desde los últimos años del siglo, cuando el nuevo deporte se popularizó como moda entre los varones jóvenes de sectores medios y bajos. Contrariamente a un mito extendido, no fueron los criollos más pobres y de zonas marginales los que se "apropiaron" entonces del fútbol. Por el contrario, los que se entregaron con fervor al juego y fundaron centenares de clubes en distintas ciudades del país parecen haber sido más bien hijos de inmigrantes. Los jóvenes aficionados no eran en general marginales, sino cadetes y dependientes de comercio, empleados estatales, trabajadores del ferrocarril, aprendices en talleres y estudiantes. Para 1907 ya había más de 300 "clubes" de fútbol, formados por aficionados. A diferencia de los de la clase alta, no intentaban ser exclusivos sino atraer la mayor cantidad posible de socios. Muchos de ellos eran minúsculos y pronto desaparecieron, pero otros lograron sobrevivir y se desarrollaron hasta convertirse en los grandes clubes de la actualidad. Aunque el diario anarquista *La Protesta* se quejaba en 1917 de la "perniciosa idiotización" que producía en los trabajadores el "pateo de un objeto redondo", también hubo clubes de fútbol con orientación izquierdista. El más admirado de la barriada porteña de La Paternal se llamó Mártires de Chicago, en honor a los obreros ahorcados por luchar por la jornada de ocho horas (más tarde se redenominó Argentinos Juniors). Chacarita Juniors nació el 1°de mayo de 1906 en una biblioteca libertaria y El Porvenir también tuvo su origen en una agrupación politizada. Por su parte, hacia mediados de los años veinte los comunistas habían establecido cerca de 70 clubes en Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Tucumán y otras regiones, la mayoría de ellos dedicados al balompié.

Durante estas primeras décadas del siglo 20 el fútbol fue una práctica amateur, pero eso no impidió que desarrollara muy temprano un espíritu competitivo y de excitadas rivalidades y deseos de notoriedad. En una sociedad en cambio permanente, el juego de pelota sirvió no sólo como entretenimiento, sino también como manera de afirmar el sentido de pertenencia y del propio valer. Los clubes se desafiaban unos a otros poniendo en juego no solamente la destreza deportiva, sino también cuestiones de honor y

hombría. La picardía y la fanfarronería pronto le dieron al fútbol un espíritu bastante diferente del de la caballerosidad y los "buenos modales" que tenía cuando lo practicaba sólo la élite. Por otro lado, la lealtad al club barrial funcionó pronto como marca de identidad: ser de tal equipo y derrotar a tal otro servía para despertar un orgullo local y dotaba a los aficionados de un sentido de pertenencia. Los torneos y "amistosos" atraían una creciente cantidad de participantes, tanto jugadores como espectadores. Así, la calle, el club de barrio y el "potrero" fueron los ámbitos por excelencia del juego de pelota, que pasó así a ser un deporte decididamente popular.

Pero la comercialización del fútbol pronto comenzó a alterar algunos de estos aspectos iniciales. Desde los años veinte el espectáculo atrajo a más y más personas -ya verdaderas hinchadas- dispuestas a pagar una entrada en estadios ahora preparados para recibir multitudes. Los medios masivos de comunicación difundían los nombres y las imágenes de los jugadores más admirados y pronto fue posible adquirir sus estampas en los kioscos. Por entonces se fue extendiendo la práctica de ofrecer pagos a los jugadores de manera informal, para evitar que se fueran a otros clubes. Así, las instituciones que podían movilizar más dinero comenzaron a aventajar más claramente a las demás. El proceso de "profesionalización" del fútbol se completó a comienzos de la década siguiente. Tras un acuerdo entre dirigentes de los clubes más importantes, que formaron una superliga, los jugadores fueron convertidos en asalariados a los que sólo se les permitía cambiarse de club con el consentimiento de los dueños del "pase". Muchos de los clubes más chicos, que se negaron a abandonar el amateurismo o fueron incapaces de competir con los más grandes, desaparecieron. El profesionalismo terminó de poner el deporte al servicio del espectáculo, antes que al del esparcimiento o el placer del juego. Se requirió de los jugadores dedicación exclusiva, duro entrenamiento, dietas especiales, disciplina. Jugar a la pelota en canchitas y potreros siguió siendo una práctica abierta a todos, pero la formación de clubes y la competencia en los torneos mayores se había hecho prerrogativa de unos pocos. Por entonces los izquierdistas se opusieron fervientemente al "deporte mercantilista", a los "clubes empresas" y siguieron bregando "por el deporte popular y obrero". Pero a medida que el espectáculo fue reclamando su prioridad, el fútbol y la política clasista se fueron desvinculando.

El tango, de la orilla al centro

El recorrido del tango fue distinto. Como música y baile había nacido a comienzos de la década de 1880 en los suburbios de Buenos Aires. Al contrario del fútbol, su cuna fue claramente plebeya: con influencia de ritmos africanos y criollos, surgió en los arrabales pobres y se bailó en prostíbulos y en ámbitos de maleantes. De allí se difundió a los conventillos y burdeles del centro de la ciudad. La indecencia del baile, la picardía de sus primeras letras y su identificación con los compadritos orilleros hizo que fuera inmediatamente rechazado por la élite. Pero eso no impidió que su sensualidad cautivara a algunos jóvenes de clase alta que frecuentaban los prostíbulos. A comienzos del nuevo siglo ya se lo podía encontrar en cafés de La Boca y pronto también en bares y pistas de baile del centro. Cuando a comienzos de la década de 1910 se desató en Europa una verdadera "tangomanía", el tango tuvo su regreso triunfal a Argentina y de a poco fue aceptado en círculos sociales más respetables. Por entonces los adelantos técnicos permitieron convertir a la música ciudadana en una mercancía vendible. En esos años los gramófonos o "victrolas" comenzaron a hacerse presentes en algunos hogares y ya había empresas dedicadas a grabar y vender discos. Poco después la radio y los primeros micrófonos eléctricos permitieron difundir el tango entre audiencias más amplias, que volvieron a multiplicarse cuando, a partir de 1933, se filmaron varias películas sonoras de temáticas tangueras.

La comercialización del tango y su aceptación por las clases "decentes" le valieron cambios profundos. Desde comienzos de los años veinte, de la mano de sus primeras estrellas como Carlos Gardel, adoptó la forma del "tango-canción". De ser principalmente una música bailable sin letra (o con letras muy sencillas), pasó a ser fundamentalmente una melodía cantada de elaborada poética. Las nuevas canciones hablaban del bajo mundo de los compadritos, pero también comenzaron a reflejar la vida de los "bacanes", el "champán" y los cabarets, el amor romántico, los viajes a París y otros episodios que poco tenían que ver con el mundo plebeyo. Los letristas y cantores -que en general fueron de sectores medios- contaron estas historias combinando el lunfardo de las clases bajas y el "cocoliche" de los recién llegados con una poesía de creciente refinamiento. Así el fenómeno del tango, tanto por su popularidad como por su lenguaje y los temas que trataba, se transformó rápidamente en una expresión típica de la cultura de masas. Ya no perteneció sólo a las clases populares; como el fútbol, fue un fenómeno *integrador* de diferentes sectores y transmitió ilusiones de ascenso social y acuerdo de clases. Nadie personificó este ideal mejor que Carlos Gardel: el "morocho del Abasto", hijo ilegítimo de una lavandera francesa, llegó por su talento a ser reconocido y admirado por la oligarquía y brilló en las pantallas de cine con elegantes esmóquines y rodeado de "rubias de New York". Aunque la realidad estuviera muy lejos de ser así, su propia vida parecía indicar que cualquier persona nacida en el mundo plebeyo podía triunfar y ser aceptada e integrada en la alta sociedad. Por supuesto no faltaron los tangos con letras de contenido socialista o incluso comunista, escritos por militantes revolucionarios con fines propagandísticos, pero nunca alcanzaron la popularidad de los otros.

Así, tanto la comercialización del entretenimiento como la aparición de los medios masivos de comunicación contribuyeron a pasar la cultura popular por el tamiz de las clases "decentes" y a transmitir ideales de armonía de clases que competían directamente contra los mensajes clasistas y revolucionarios que las clases populares venían elaborando y difundiendo desde hacía décadas. Su papel fue decisivo para apuntalar el capitalismo en el momento en que recibió sus mayores cuestionamientos.

LABORATORIO
DE IDIOMAS
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires
CENTRO OFICIAL DE IDIOMAS DE LA UBA
ABIERTO A LA COMUNIDAD
Cursos Regulares, Intensivos y de Objetivos Específicos
Cabinas de audio - comprensión y video
Preparación para exámenes internacionales
Certificados de la Universidad de Buenos Aires
CURSOS DE VERANO
Inscripción y pruebas de nivel
16 y 17 de diciembre de 2009
o
6 y 7 de ENERO
de 9:00 a 12:00 y de 15:00 a 19:00
INICIO: 11/01/10
4 y 5 de FEBRERO
de 9:00 a 12:00 y de 15:00 a 19:00
INICIO: 08/02/10
25 de mayo 221 - C.A.B.A.
Inglés
Francés
Alemán
Italiano
Portugués
Japonés
Vasco
Español
para extranjeros
Informes: 4343-5981/ 4343-1196/ 4334-7512
www.idiomas.filo.uba.ar - idiomas@filo.uba.ar

Las compañeras

DE MINIFALDAS, MILITANCIAS Y REVOLUCIONES

Un libro en el cual diferentes autoras revisitan los 70 para descubrir a las mujeres militantes como protagonistas de cambios que continuaron a pesar de la represión.

“*¿No te das cuenta de que ustedes son las culpables de que nosotros no nos queramos ir a nuestras casas? (...) Con ustedes se puede hablar de cine, teatro, de cualquier tema, de política, saben criar hijos, tocar guitarra, agarrar una arma. Saben hacer todo. Ustedes son las mujeres que nosotros creíamos que sólo existían en las novelas o en las películas*”, fue la confesión que le hizo el torturador conocido como *Tigre* Acosta a Munú Actis (sobreviviente de la ESMA).

De esto se trata esta nota. De mujeres que alguna vez se pusieron polleras cortas, cambiaron pañales, cargaron un fusil e intentaron cambiar el mundo.

Andrea Andújar es historiadora, docente, investigadora e integrante del colectivo Mujer, Política y Diversidad en los 70 y una de las cinco compiladoras y de las once autoras que dan forma al libro *De minifaldas, militancias y revoluciones*, que acaba de salir a la luz bajo Ediciones Luxemburg. Sentada sobre una silla de una habitación pequeña que hace las veces de biblioteca y lugar de trabajo, Andrea me cuenta -mate en mano- que, para ella, ser historiadora está relacionado con el placer de bucear en el pasado y con saberse una ser humana política. Pero también tiene que ver con descentrar la mirada para poder pensar la cotidianidad de mujeres que tomaron parte en la lucha política-armada y se deconstruyeron en aquel mundo de los 70 donde hubo sueños rupturistas, conflictivos, contradictorios y una decisión política de modificar el orden de las cosas.

A Andrea le interesa la memoria como herramienta de análisis, vinculada a la historia oral y aplicada sobre todo a la interpretación del conocimiento. Para explicar este concepto da un ejemplo: “Tanto la historiografía, la literatura académica y política, y en cierta forma el periodismo, centran su mirada y terminan concibiendo a los protagonistas históricos en la figura de un sujeto varón. Y es preocupante porque la realidad es mucho más compleja, las grietas más grandes y las preguntas más interesantes si ponés a las mujeres en escena. Por eso, me interesa cambiar la perspectiva no sólo en el sentido de incorporar a las mujeres, sino de repensar periodizaciones y problemas. Por eso nosotras pensamos al libro como un desafío a la mirada, porque queremos seducir a los lectores desde otro lugar.

¿Cuál es ese otro lugar?

Son varios, en realidad. Por un lado, desafía el leguaje académico y lo rompe. Para nosotras era importante que el libro sea accesible a cualquier persona más allá del ámbito en que se desarrolle. Por el otro, el libro pone en escena a mujeres (y hombres) vinculadas, y trata de analizar cuáles eran sus sueños, sus deseos de lucha, sus anhelos de cambio en esa radicalización tan fuerte como fue la década del 70. La historia hay que pensarla no desde el punto de vista de la invisibilización de la mujer.

¿Qué encontraron cuando hurgaron en esas acciones?

Fueron hallazgos de una enorme riqueza y heterogeneidad. Por ejemplo, en la primera parte se habla del impacto y del ingreso masivo en la lucha política de las mujeres en los años 60 y 70. Esa decisión implica un amplio quiebre porque rompe con el ideal femenino de la clase media que las ubicaba en el rol de madre y ama de casa. Y lo rompen tomando las armas. Esta ubicación es central para comprender qué pasa con las mujeres, cómo se perciben a sí mismas. Ayuda, además, a desandar la historia oficial de la guerrilla como instancia de masculinización. Y ahí entra en juego la percepción del poder represivo que las visualiza como mujeres doblemente peligrosas. Otros trabajos dan cuenta de las trayectorias de mujeres guerrilleras que hacen un camino diferente y en el exilio terminan vinculadas al feminismo. Nos preguntamos, entonces, qué nuevas conexiones se formulan allí. El texto de Rebekah Pite pone en escena a Doña Petrona y con la excusa del “cómo se cocina” analiza las conflictividades en torno a esas mujeres que leían, que confrontaban y hacían política. O el artículo de Débora D’Antonio que toma el tema de las prácticas terroristas y de la resistencia. Habla de la sexuación del castigo para entender cuál fue la doble lógica del Estado terrorista que visibiliza el control del terror, el miedo y su simbología en la calle; pero invisibiliza el secuestro y la desaparición forzada. Y cómo esta doble lógica se traslada a las cárceles y a los centros clandestinos de detención con pautas muy claras respecto al género a la hora de reprimir, disciplinar esos cuerpos femeninos que estaban mal vistos por haber cortado con el mandato doméstico. Esos cuerpos debían se extirpados. Débora señala que son casi 10 mil mujeres desaparecidas y ocultas contra 1.200 presas políticas que mantuvo visible el Estado represor. También es importante entender que si bien la dictadura tuvo su punto de inflexión el 24 de marzo de 1976, no comenzó allí. En este sentido el texto de Laura Rodríguez Agüero se posiciona en Mendoza entre los años 1974 y 1976 en organizaciones como el Comando Moralizador Pío XII donde se sentaron las bases del genocidio y el blancos de sus acciones fueron mujeres en situación de prostitución. Es decir, y caemos en lo mismo, las prácticas terroristas aplicaron sus lógicas de acción, previas al Proceso, sobre aquellas personas sindicadas como terroristas por romper cierta moral social.

Compilado por las investigadoras Andrea Andújar, Débora D´Antonio, Fernanda Gil Lozano, Karin Grammático y María Laura Rosa, que integran el grupo *Mujer, política y diversidad en los 70* del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

No mencionaste tu texto, en el que hablás del amor en los tiempos de la revolución. ¿Qué significados encontraste en la construcción de la pareja dentro del activismo revolucionario?

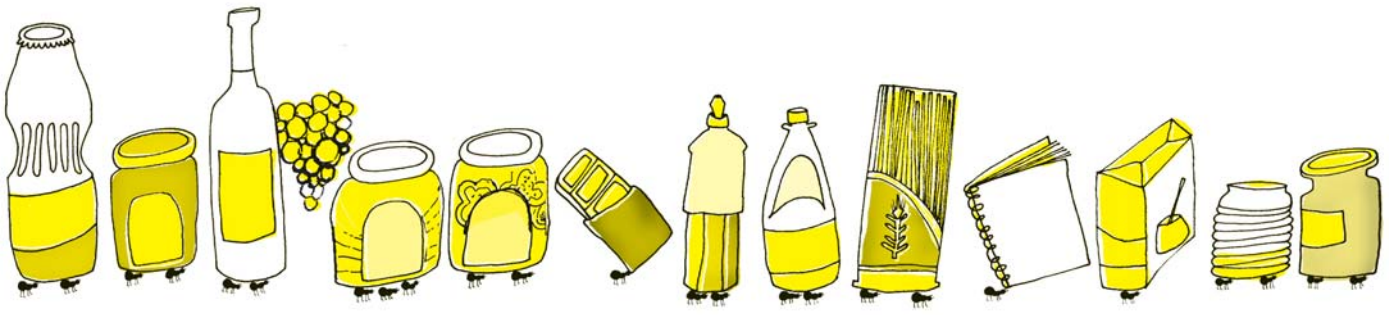
Descubrí mujeres y hombres que fueron capaces de crear otras historias de amor, donde el compromiso de pareja y el compromiso político estuvieron fuertemente vinculados. Y porque me revienta, me revienta, me revienta (*sí, Andrea repite tres veces el término poniéndole énfasis a esa palabra*) que a las personas que estuvieron en las organizaciones político-armadas se las encasille tirando tiros. Fueron seres humanos que emergieron de esta sociedad de carne y hueso, que amaban, desamaban, tenían celos, se enojaban, se peleaban, tenían proyectos. Y en muchos casos trataron de construir una moral distinta a la burguesa. Y abrían preguntas.

En tu texto citás una anécdota. Frente a la pregunta sobre si Norma Arrostito había mantenido relaciones sexuales con Firmenich y Galimberti, Antonia Canizo (una de las pocas sobrevivientes del grupo que luego dió nacimiento a Montoneros) responde: *“No era una puta. De eso sí puedo dar fe”*. Más allá de que el dato no es real, Canizo claramente toma una postura moralista.

Sí, me llamó poderosamente la atención que en mujeres militantes, que tuvieron la intención de romper con ciertos parámetros de la vida moral, frente a una pregunta referida a la sexualidad, el resorte volviese a actuar. Por eso: no eran fantásticos. Esas preguntas pudieron haberse respondido desde otro lugar. Sin embargo y a pesar de aquellas contradicciones las mujeres transitaron caminos diferentes a los de los varones, los desafiaron y armaron el propio. Tanto es así que mi mamá, que no tuvo militancia política, al leer el libro se sintió reflejada en casi todos los artículos. Ella me dijo: “Y si... la sexualidad había que romperla. Yo nunca las crié para que llegaran al ma-tri-mo-nio (*sí, Andrea lo separa en sílabas)*, sino para que vivieran en paz, con deseos y con ganas. Y la dictadura destruyó muchas cosas, pero con la sexualidad no pudo”. Y tiene razón, porque en la época de la dictadura yo fui adolescente y para mí muchos chicos fueron mejor que uno y estaba bueno escuchar rock and roll. Y en casa dejaron que sucedieran esas cosas. Fueron rupturas cotidianas, diques que se destruyeron. Soy el resultado de una generación que politizó y puso en tela de juicio muchas cuestiones. Por eso yo creo quedarse sólo en la violencia armada cuando se habla de los 70 es reducir la complejidad histórica que lleva este concepto. Fue el enamoramiento de pensar a las mujeres en acción lo que nos llevó a armar este libro. Y mientras lo construimos, nos fuimos construyendo nosotras.

LA CULTURA DE LA PATRIA
LIBROS CINE CARAS Y CARETAS TeVe
TEATRO FOROS RECITALES
MUESTRAS DE PLASTICA Y FOTOGRAFIA
LABORATORIO DE PENSAMIENTO ARGENTINO
CENTRO CULTURAL CARAS Y CARETAS
Venezuela 370 - C1095AAH
CABA - Tel.: (0054)11-53546618
www.carasycaretas.org
CARAS Y CARETAS

Repartiendo el capital



PUENTE DEL SUR, DISTRIBUIDORA DE PRODUCCIÓN SOCIAL

Con el clásico método de trabajo hormiga lograron tejer una red que une productores y consumidores. Movimientos campesinos, fábricas recuperadas y emprendimientos sociales llegan a cada casa a precios razonables y con garantizada calidad.

Una señora va de compras al supermercado y lleva su carrito lleno. Las góndolas ofrecen distintas variantes de un mismo producto, un abanico de marcas, precios y sabores. Envases atractivos, multicolores, todo invita a comprar. Ésta es una escena repetida, una costumbre urbana que incorporamos a nuestra rutina. Sin embargo, al contemplar el carrito, satisfechos por la buena compra, no sospechamos que estamos sosteniendo una cadena de consumo de características poco convenientes para muchos, incluidos nosotros mismos. Las reglas del capitalismo son amigas de la masificación, apuestan a que la mayor cantidad de personas posible adquiera un determinado producto y para eso buscan generar la necesidad mediante la publicidad. A mayor cantidad de deseos comunes, mayores posibilidades de demanda. Las estrategias del marketing pulen, reparan, maquillan y adornan. La ilusión viene envasada, etiquetada y lista para consumir. Ante este panorama, aparece la inquietud: ¿es posible evitar este comportamiento tan arraigado que perjudica a muchos y favorece a pocos?

La respuesta es prometedora. Existen vías alternativas que alientan lo que se denomina consumo responsable.

Popular y solidario

El colectivo de trabajo Puente del Sur propone una solución. Su tarea consiste en repartir alimentos a pedido, producidos por movimientos campesinos, fábricas recuperadas, pequeños productores, organizaciones de desocupados, cooperativas y espacios vecinales de varios puntos del país. Sus proveedores son el MO.CA.SE Vía Campesina, el Movimiento Agrario de Misiones, la Cooperativa La Nueva Esperanza (ex Grisinópoli), la Asamblea Popular Gastón Riva de Caballito, el MTD Oscar Barrios, la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Cuyo, Granja Naturaleza Viva de Santa Fe y pequeños productores de Mendoza, La Rioja y Cañuelas, entre otros. “Nuestro objetivo es ayudar a las personas a elegir un producto que viene de un origen popular, solidario, que apunta a que la gente no quede relegada, y distinguirlo de otro que proviene del capitalismo, que es un sistema excluyente que genera cada vez menos puestos de trabajo. Entonces ¿de dónde van a salir? Como pueblo tenemos que crear nuestras formas de trabajo, luchar por los recursos desde lo educativo. Ofrecemos una opción de consumo que permite pensar no sólo en lo rico, en lo sano que pueda ser el producto, sino también priorizar que de esta manera estás definiendo otra realidad cuando lo comprás”, comenta Javier Di Matteo, que forma parte del colectivo desde sus inicios.

El emprendimiento de Puente del Sur comenzó en el año 2003, en el marco de la crisis económica local un grupo de personas en condiciones precarias de trabajo decidió poner en marcha un proyecto que las mantuviera alejadas de la instancia de trabajar en una empresa. Gracias a su participación previa en organizaciones sociales y a lecturas acerca de la soberanía alimentaria, lograron crear un sistema de distribución de productos provenientes de gestiones colectivas de trabajo, con precios razonables, que alcanzan ellos mismos a domicilios particulares o laborales. En sus inicios, la lista era de ocho productos disponibles. Actualmente cuentan con más de cien: desde yerba, miel, mermeladas, aceite, quesos, chocolates, frutas secas, harina integral, condimentos, vinos, fideos, hasta bolsas de residuos y productos de limpieza. La oferta se completa con remeras, libros, revistas, videos y música. ”Nosotros no sabíamos si esto iba a ser posible, ahora salimos con el auto lleno de productos que hacen los compañeros y es un gran orgullo”, se entusiasma Javier. Comenzaron con un listado de amigos y conocidos que buscaron en sus agendas, recurrieron al envío de e-mails, llamaron por teléfono y se fijaron el plazo de un mes para evaluar los resultados. El balance fue auspicioso y la cantidad de clientes fue creciendo en estos años: cuentan con 600 en total, de los cuales 300 suelen comprar todos los meses. Los siete integrantes, cuatro mujeres y tres varones, organizan 16 recorridos mensuales por Capital y Gran Buenos Aires, trabajan de lunes a sábados. Un depósito en Ituzaingó les sirve de refugio a estos “productos ricos, sanos, dignos, sin conservantes, sin acidulantes, sin edulcorantes ni procesos que dañen la naturaleza, sobre todo, sin explotación y sin sometimiento”. Así los define Puente del Sur para resaltar las principales diferencias con cualquier otro producto industrial.

Hormigas en acción

El transporte de los alimentos, que suele ser un inconveniente porque las distancias son grandes en un país tan extenso como el nuestro, se resuelve en algunos casos gracias a la buena voluntad. Aparece lo que Javier define como: “un sistema de hormiga”. En varias oportunidades cuentan con la asistencia de micros que concurren a movilizaciones a las provincias y traen los productos en un rinconcito de sus vehículos. También trabajan con la empresa de transportes Rabbione, que fue recuperada por sus trabajadores.

Javier está convencido de que es posible construir otra realidad a partir de la toma de conciencia cada vez que necesitamos proveernos de los alimentos que consumimos a diario. Reflexionar acerca de qué sistema queremos favorecer con nuestro pequeño aporte: “Hay que actuar sobre el efecto del desinterés acerca de las prácticas individuales. Pensar que si voy al supermercado, si todo el mundo va, no cambia demasiado que yo también lo haga, es desestimar el poder de la acción individual. Queremos que los productos contengan trabajo y no tanto marketing, sistema de control, usura financiera y ganancia capitalista que uno paga cuando realiza una compra. Le pagamos un tributo al capital. En cambio, si compramos productos en los que hay participación colectiva, generamos mejores condiciones de trabajo y se fomenta la producción local. En este momento, la mayoría se dedica a la siembra de soja y hay un saber productivo que se va perdiendo. Tenemos que elaborar criterios de justicia para el uso de los recursos, conciliar el impacto sobre el ambiente con la necesidad de producir; ésas cosas son las que nos importan”.

Crecer y multiplicarse

En algunos casos les sucedió que recibieron comentarios prejuiciosos con respecto a los productos, ya que los posibles clientes sospechaban que los alimentos de origen popular no podían ser de buena calidad. Al respecto, Javier aclara: “Las organizaciones populares estamos en mejores condiciones de brindar calidad que una industria, porque en la búsqueda de rentabilidad, la empresa puede llegar a ´meter el perro´, nosotros no tenemos necesidad de hacer eso, podemos ajustar detalles del proceso productivo, eliminar gastos superfluos y mantener la calidad. No hacemos publicidades en las que aparece Pancho Ibáñez relatando las bondades del producto, pero explicamos personalmente cómo están hechos y quiénes los elaboran”.

Esta iniciativa popular apunta a difundir la opción de consumo solidario, y para eso concurren a plazas públicas donde dan a conocer lo que comercializan. Sus próximos pasos están dirigidos a seguir creciendo, incorporar nuevos productos, generar más trabajo y ayudar a varios compañeros a desarrollar la producción. El sabor de la satisfacción por contribuir con el bienestar de otros es tan dulce como la miel santiagueña o los dulces caseros mendocinos.

www.puentedelsurcoop.com.ar
puente_delsur@yahoo.com.ar
Pedidos al: (011) 4450-7730

El fin del periodismo
y otras buenas noticias
Una hipótesis y una guía sobre los nuevos medios sociales de comunicación

Compralo en www.lavaca.org

Iriarte Verde
Alimentos sanos para todos
Hortalizas de estación

De la huerta a su casa
Pedidos al 4301 9710
Iriarte 2402, Barracas

Cooperativa
de Trabajo Icecoop
www.icecoop.com.ar

Revista Digital
Buenos Aires
crónicas de la
ciudad abierta

Suscribite
newsletter@defensoria.org.ar

Defensoría del Pueblo de
la Ciudad de Buenos Aires

Penas y olvidos

EL DELTA EN PELIGRO

El emprendimiento Colony Park pretende instalar un barrio privado en una isla del Delta. Sólo para comenzar expulsó a las familias que vivían en el lugar. La causa está en la justicia y a pesar de un fallo que obliga a la paralización de las obras, las máquinas siguen avanzando sobre el terreno y las personas. En diciembre, el Consejo Deliberante de Tigre podría aprobar un plan que permitiría que este conflicto se multiplique por tres.

> "Los lugares son como las personas. Comparecen un buen día en la vida de uno y a partir de ahí fantasmean, es decir, se mezclan a la historia de uno que se convierte en la quejumbrosa historia de lugares y personas. Esto es, los lugares y las personas se incorporan en los adentros y se establecen como sujetos persistentes."
>
> *Tristezas del vino de la costa*, Haroldo Conti, revista *Crisis*, abril de 1976

El estudio de arquitectos de nombre interminable (Robirosa, Beccar Varela, Pasinato, Thays Paisajistas, Fish & Lakes) fue directo al punto, no necesitaron ninguna metáfora. Crearon un proyecto que transforma una isla del Delta del Paraná en un exclusivo territorio artificial y lo bautizaron como tal: *Colony Park, isla privada*. Las obras comenzaron en agosto de 2008, arrasando con las viviendas y medios de subsistencia de alrededor de 60 personas que habitaban una porción de la Isla Marzi que da a los arroyos Anguila y La Paloma. Estos dos cursos naturales están siendo modificados y pretenden ser clausurados para los lugareños y navegables sólo para los nuevos inquilinos de este proyecto casi de fantasía.

Los integrantes de la Asamblea del Delta y del Río de la Plata estiman que los daños que generará la instalación de *Colony Park* en el Delta serán enormes y nada colaterales. Entre la lista que denuncian elegimos nombrar los dos que ya pueden constatarse: el desmonte que se está llevando adelante y el desastre social que producen los desalojos. También puede verificarse la contratación por parte de la empresa de vecinos del Delta para que trabajen en las obras que -más tarde o más temprano- los afectarán directamente y los irán expulsando de su hábitat.

Un plan simple

Los megaemprendimientos *Parque de la Isla*, *Isla del Este* y *Colony Park* se enmarcan en un "master plan" para el Delta anunciado por el intendente del Tigre, Sergio Massa. Se estima que dicho plan será aprobado por el Honorable Consejo Deliberante este diciembre.

Massa reasumió como autoridad comunal en julio, luego de pasar un año como jefe del gabinete de la presidenta Cristina Fernández. Según publicó el diario *Infobae* el pasado 14 de octubre, el intendente sostuvo: "El río Reconquista y el Delta son zonas que tenemos que atacar para cuidarlas" Dijo, además: "Los temas vinculados al medio ambiente tienen que ver con cuidar al medio ambiente y al futuro".

Las declaraciones de Sergio Massa fueron recogidas luego de la conferencia que dio el ex vicepresidente de Estados Unidos Al Gore concientizando sobre el valor de los recursos naturales. El segundo del ex mandatario Bill Clinton es considerado, por algunos sectores, líder mundial en la defensa del medio ambiente, tarea por la que fue galardonado en 2007 con el Premio Nobel de la Paz. Todo muy lindo, todo muy correctamente verde.

¿Y *Colony Park*?

Barrio privado

El plan prevé que será un barrio privado de 300 hectáreas, algo así como la extensión de los lagos de Palermo. Por el lugar pasará un arroyo entero, el Anguila. También construirán un gran canal artificial de 30 metros de ancho para ampliar la separación con las otras islas. Dispondrá de una red vial propia y se podrá acceder con auto hasta cada lote a través de tres transbordadores privados (cruzando el Río Luján). Para los residentes habrá una red subterránea de agua, de gas, cloacas, dos escuelas, un shopping, helipuerto, canchas de golf, tres marinas para más de 700 embarcaciones, canchas de básquet, tenis, vóley. Las promociones del proyecto motivaron la curiosidad de los pobladores que comenzaron a investigar primero y denunciar después. Así se formó la asamblea y así también se consiguió que la empresa reciba dos órdenes de paralización de obras por no contar con la aprobación de los estudios de impacto ambiental. Pero nunca las cumplió.

Los dueños de la tierra

> "Cuando volvimos de pescar con mi primo, ya no teníamos nada. Las máquinas enterraron todo". Así narra Orlando Arroyo ese día de agosto de 2008 en que comenzaron las obras para construir el barrio privado sobre su derecho a la tierra. "Nos quedamos un rato por ahí -continua-, limpiamos el pescado y nos fuimos al pueblo, a la casa de mi hermana".

Arroyo, junto a sus vecinos, volvió meses después para intentar levantar su rancho. Y recuerda el siguiente diálogo con un enviado de la empresa Colony Park:

-¿Qué hacés?
-Arreglando el desastre que ustedes hicieron.
-¿Vos no sabés que esto es propiedad privada?
-Hace 40 años que vivo acá y nunca escuché esa palabra.
-Te voy a mandar a la Prefectura.

Arroyo dice que el abogado que representa a los isleños, Enrique Ferreccio, hizo cerrar la casilla de la Prefectura que custodiaba el emprendimiento. Argumentó que los uniformados declaraban las horas de vigilancia como si fuera tiempo extra de labores para la fuerza, pero en realidad hacían trabajos para una empresa privada. "Desde hace dos años que estoy en la casa de mi hermana -cuenta Orlando Arroyo- No soy jubilado, no tengo obra social, no tengo nada. Toda mi vida me dedique a trabajar en la isla: cortábamos madera, junco, juntábamos resaca para las plantas y pescábamos y nunca me faltó nada".

Le pregunto por los que no están resistiendo. "A un par de familias les dieron una triste moneda para que se fueran y se creyeron que 10 mil pesos es una fortuna".

Los isleños desconocen la existencia del derecho veinteñal que está consagrado en el Código Civil argentino, legisla que luego de veinte años de posesión, el ocupante que dio uso productivo a una tierra, tienen derechos sobre el lugar. Por eso, parte de los pobladores desalojados denunciaron a Colony Park por "destrucción de viviendas y bienes".

Por su parte, el abogado Ferreccio, acusó penalmente a la firma por "usurpación de tierras fiscales y aguas, daño ambiental colectivo y crimen de lesa humanidad".

A río revuelto

Juan Derganz vivía en la ciudad hasta que un día ya no pudo pagar el alquiler y se fue para el Delta. Esa decisión la tomó junto con su esposa, hace 22 años. "Al poco tiempo de instalarnos ella se fue: no le gustó".

Juan sobrevivió a la soledad y ahora debe sobrevivir al desalojo. Permanece en la isla, pero está cercado por las máquinas que día a día van talando los árboles, ampliando los márgenes del arroyo Anguila. "Antes esto era como una selva, en algunas zonas impenetrable. Imaginate que sufro estando acá, pero gracias a los vecinos y los amigos yo me la aguanto, si no estaría loco".

Los agentes de Colony Park también tienen una preocupación por lo simbólico. El último viernes de octubre destruyeron un cartel del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI). Este anuncio, instalado en terreno cedido por el poblador Julio Gadea advertía que el INTI junto con la Asociación Río de la Plata Cuenca Internacional, llevan adelante el "Proyecto Producción y Hábitat Sustentables en las Islas del Delta".

La iniciativa comenzó con la construcción de un galpón y espacio social y productivo de usos múltiples. Según el boletín de noticias del organismo "allí se instalarán máquinas para agregar valor a la cadena del junco, y donde se realizarán las capacitaciones técnicas, asesoramiento y tutoría en gestión por parte del INTI". Pero la iniciativa parece ir a contramano de los planes que tiene para la esa zona el Estado municipal.

Juan Derganz se pregunta: "¿Cómo puede ser que el intendente Sergio Massa permita esto, que se haga desaparecer una isla natural y a sus pobladores para poner una artificial? De eso no hay retorno".

El isleño enumera los puntos más graves de la frase: No hay retorno.

Las construcciones previstas en el master plan afectan al Delta del Paraná, que es el único delta en el mundo que desemboca en otro río: el Río de la Plata. Éste recibe las aguas de los ríos Paraná y Uruguay, con los que forma la Cuenca del Río de la Plata, la segunda en importancia en América Latina, que representa el ochenta por ciento de la disponibilidad del agua dulce superficial de la República Argentina. Además constituye la principal fuente de agua cruda de las ciudades de Buenos Aires, La Plata y partidos circundantes, con una población estimada en 10 millones de habitantes. También es perjudicial la elevación del terreno de la isla en 3 ó 4 metros porque las aguas se replegarán hacia las costas del continente.

El Estado Nacional y Provincial en septiembre de 2008 firmaron el acta de Intención del Plan Integral Estratégico para la Conservación y Aprovechamiento Sostenible en el Delta del Paraná, que habla de destinar "los mayores esfuerzos" para "proteger, conservar y aprovechar en forma sostenible los componentes de la diversidad biológica y los recursos naturales en el área". En consecuencia, se estaría ¿olvidando? dicho compromiso al no disponer las medidas necesarias para suspender todas las obras que puedan estar poniendo en riesgo los humedales del Delta.

En sintonía con el Estado comunal, provincial y nacional, el sitio web Colony Park. Isla Privada, sigue evitando las metáforas. Publicita su emprendimiento con la frase, "*llegar a una isla y olvidarse de todo*".

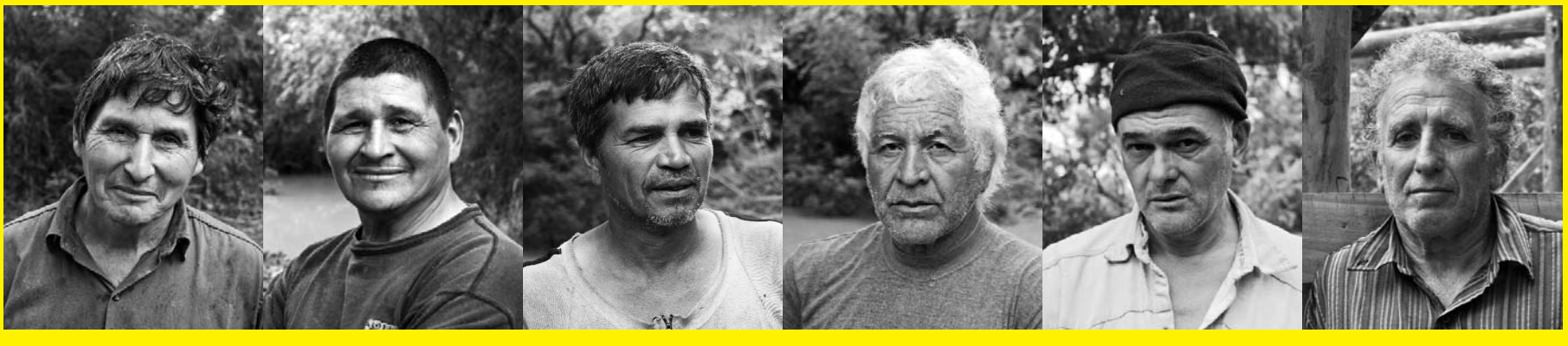
FOETRA Sindicato Buenos Aires
FEDERACION DE OBREROS Y EMPLEADOS TELEFONICOS DE LA REPUBLICA ARGENTINA

→Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
→Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento. →Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral. →Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

Tte. Gral. Perón 1435 - Ciudad Autónoma de Bs. As. (1037) - T. (5411) 4375.5926/29 | www.foetrabsas.org.ar

Los territorios en conflicto. Por ahora, el problema se concentra en la isla Marzi e involucra dos arroyos que el emprendimiento inmobiliario pretende que sólo sean navegables para los inquilinos del exclusivo barrio que proyectan construir ahí, con shopping incluido. En los terrenos vecinos a la isla de fantasía, una iniciativa del INTI intenta fortalecer las producciones de los pobladores locales. En estos días, denunció que la polémica constructora le tiró abajo el cartel donde le organismo anunciaba su proyecto. Un conflicto sin metáforas.

Los pescados son el tesoro de los hermanos Gadea, quienes como otros pobladores de la zona, viven de lo que producen en el lugar. "No soy jubilado, no tengo obra social, no tengo nada, pero me alcanza con esto", explica Orlando Arroyo, que posa en la cuarta foto de abajo. Lo acompañan, de izquierda a derecha, Julio Gadea, Gerónimo Gadea, José Quintana, Juan Derganz y Jorge Peimer. Todos viven hace más de veinte años en la isla que ahora está en conflicto. Hay dos proyectos más como éste que forman parte del mismo plan.



JULIETA COLOMER

Juan esquina Eva

COOPERATIVA UNIDOS POR EL CALZADO

La ex Gatic gestionada por trabajadores que tuvieron que reinventarse, logra remontar desaguisados patronales y estatales. De la licencia Adidas al logo Cuc, pasando por la saga de la burguesía nacional, datos, debilidades y fuerza de un grupo humano que descubrió lo que significa dejar de ser un robot.

El marketing es maravilloso. *Just do it* predica Nike: hacelo. *Impossible is nothing*, anuncia Adidas: imposible es nada, o nada es imposible. Un aviso de Nike va mezclando escenas deportivas profesionales con otras más callejeras (chicos en patinetas, un tipo de traje que en el subte hace como que juega al golf, gente que se esfuerza, o sonríe). Y acompaña las imágenes con palabras (en inglés) que nadie debería olvidar. Traducción:

crealo, disfrutalo, decilo, gritalo, empujalo, creelo, encaralo, vivilo, amalo. Y ahí sí: *just do it*, simplemente hacelo.

La publicidad es una fábrica de mundos, de estilos de vida y de símbolos. Eso es lo que vende, más que productos. En su versión más evolucionada -o darwinista- lo crucial ya no es qué comprar, sino cómo ser, cómo vivir y el premio mayor: qué querer.

Es un flujo que va y viene en la marea social. Investiga, detecta y chupa los sueños y los deseos, las aspiraciones, los hartazgos o rebeldías de la sociedad. Pobres, ricos, todas las almas posibles alimentan esa máquina, que devuelve símbolos, refleja nuestros propios sueños -o los inventa- mediante una nueva necesidad de consumo... una cerveza, una crema, pastillas, un plasma (palabra que los antiguos usaban para parte del tejido sanguíneo, reemplazada ahora por la televisión que corre por nuestras venas).

¿Cuáles son los valores que manipula la publicidad para seducir? El humor, la libertad, salirse de la norma, elegir, ser uno mismo, ser cool, compartir en grupo, disfrutar (y cada uno siga poniéndole sueños a la bolsa). Tal vez no sepa cómo lograrlo, pero ahí tengo las zapatillas que son mi símbolo y espejo. Quiero ser lo que ellas me prometieron, lo que son capaces de mostrar de mí mismo. Calmo una insatisfacción, capturo algo de felicidad. Estas soluciones duran poco (los paraísos siempre son de segunda selección, fatalmente fallados), antidepresivos de corto plazo que generan adicción, y para colmo son reemplazados por nuevos modelos, gustos o tecnologías. Y todo empieza otra vez.

Éste no es un alegato contra el consumo de cosas necesarias, cómodas, o bellas. Es una descripción de una etapa diferente, que más que al consumo se refiere a la venta de un modelo de vida, al re-set neuronal para crear mundos y deseos capaces de canalizar y domesticar los que laten en nosotros mismos, mediante la imagen de que somos todo lo contrario de alguien canalizado y domesticado.

Ahora se puede empezar la recorrida por Cuc, Cooperativa Unidos por el Calzado, mujeres y hombres que en su mayoría no hablan inglés, ni serían elegidos en un casting publicitario, pero que en algún momento hicieron realidad su versión a escala humana y cotidiana, de dos ideas que para ellos no son marketing. Como si de pronto hubieran percibido que impossible is nothing. Por lo tanto, just do it.

Empezaron de menos que cero. Hoy tienen la fábrica.

Un 17 de octubre

Mapa: la Planta 1 de la ex Gatic, licenciataria de Adidas en Argentina, está ubicada en la esquina de Juan Perón con Eva Perón, partido de San Martín.

Almanaque: la planta fue tomada un 17 de octubre (de 2003).

La genética peronista quizá no vaya más allá, o tal vez lo atraviesa todo. El Colorado se presenta al viejo estilo: "Sánchez Juan Manuel", y sintetiza la historia:

"La empresa había arrancado en los años 50, creció, llegó a tener 20 plantas y 8.000 obreros, se empezó a caer en los 90 con las importaciones de la época de Menem. El dueño era Eduardo Bakchellian, y en un momento traía él también todos los containers de calzado hecho en Taiwan, Malasia, Indonesia. Baratísimos porque allá los hacían por un plato de arroz. A míme pagaban horas extras, ¿sabés para qué? Arriba de la etiqueta que decía 'made in Taiwan' yo le tenía que poner la de 'made in Argentina'. Parece joda ¿no?"

Made in Argentina. El señor Bakchellian había comenzado su historia justamente en 1953, pleno peronismo. Con un taller y ocho obreros nació la empresa que con el correr del tiempo consiguió las licencias de suelas Vibram. Con el ímpetu de los tiempos desarrollistas y de un todavía existente empresariado industrial argentino (o burguesía nacional, según otros diccionarios), consiguió crecer y representar en estas playas a la marca alemana Adidas de indumentaria y calzado deportivo. O sea, una burguesía nacional, con licencia.

El grupo llegó a ganar un millón de dólares diarios, y conseguía cada vez más licencias. Pero desde 1995 comenzó a derretirse financieramente. En octubre de 2000, debió pedir el concurso preventivo cuando su deuda llegó a 365 millones de dólares.

En ese año 2000, tal vez como manera de enfrentar la crisis, Bakchellian publicó el libro *El error de ser argentino*, en Editorial Galerna, donde se retrata como víctima (que lo fue) del proceso de desindustrialización de la economía. Cuenta también cómo los empresarios se convierten en cortesanos del poder (desde Alfonsín y Coti Nosiglia hasta Menem y Cavallo), y narra sus aventuras y desventuras como hombre de negocios. Enumera: "Cometí el error de apostar al trabajo y no a las cuevas de dinero. El error de fabricar aquí en vez de importar lo hecho por países con mano de obra esclavizada. El error de pagar en blanco sueldos dignos. El error de no coimear. El error de hacer fábricas lejos de las facilidades de Buenos Aires. El error de no recurrir a convocatoria de acreedores. El error de no sacar ¡jamás! el dinero del país. El error de reemplazar la especulación por utopías. Sumando todo digamos que cometí el error de ser argentino. Pero no importa. Seguiré siendo argentino hasta las últimas consecuencias".

Si Galerna fuera *Billiken*, Bakchellian sería Facundo Quiroga. El libro está plagado de palabras como "hazaña", "heroísmo", o "pulseadas memorables" al describir cómo el empresario logró la licencia de Vibram, Adidas, Le Coq Sportif, Reef, LA Gear, New Balance y otras, a las que sumó la fabricación de sus propias marcas.

El gobierno de Menem permitió que la empresa recibiera créditos permanentes del Banco Nación y la eximieron del impuesto a las ganancias. Cuando Domingo Cavallo volvió a ser ministro con Fernando de la Rúa (2001), obligó al Banco Nación a darle créditos al Bakchellian por casi 3 millones de dólares (luego, ustedes recordarán, inventó el corralito, entre otras cosas).

El dinero desaparecía. Después de 32 años, Adidas quitó a Gatic la representación, Bakchellian cargó el peso de la crisis sobre los trabajadores de sus plantas y terminó distanciado de su propio hijo Fabián, que lo reemplazó, y a quien luego volvió a desplazar. Fabián, ex rugbier, fue detenido por evasión impositiva de otras de sus empresas en 2002. Un día le preguntaron a papá Bakchellian qué lo diferenciaba de su hijo. "Yo nunca me fui del barrio" contestó.

Los obreros de Cuc sintetizan: "Son todos ricos, viven en mansiones, y se la pasan llorando" (empresarios ricos, empresas quebradas, las ventajas de ser argentino). Luego Bakchellian escribió *Así se destroza un país*. El hijo -ya libre- volvió a reemplazar al padre. Las deudas en dólares se habían pesificado y los sucesivos gobiernos buscaban salvar a la fábrica del incendio.

El pensador Bakchellian atacó también al nuevo karma culpable de todo: los inmigrantes de países limitrofes: Curiosamente lo hizo en una página de inmigrantes, *Armenios On Line*. Dijo: "Dejamos venir a ésos para que precaricen el salario, porque ésos trabajan en negro reemplazando a aquellos que trabajaban en blanco y están desocupados, esto es tremendo". El burgués nacional nacido al calor del peronismo, y crecido en las cortes de los gobiernos, se convirtió así en una especie de locutor radial resentido contra "esos". Tal vez sea el nacimiento de una nueva saga ensayística: *El error de ser paraguayo* o, para público vip, *La gaffe de ser bolita*.

Los antihéroes

En Cuc, al contrario, nadie asume un lenguaje heroico, ni presume de hazañas sinfónicas. Ninguno está garabateando el libro *El error de ser trabajador*, o *La metida de pata de ser pobre*. Un hombre afable con nombre de prócer, Mariano Moreno: "La verdad es

JULIETA COLOMER

que no podemos dejar de trabajar a façon (para terceros) que no es lo que más nos conviene. Nuestra propia marca, Cuc, debería ser el 20 por ciento de la producción, pero es de optimistas. Es menos, para vender por el local".

El local está ubicado sobre la Avenida Juan Perón. No está muy poblado y, como a toda la planta que ocupa una manzana, se le nota más pasado que presente, aunque estas personas parecen empecinados en construirle el futuro.

Mariano: "Uno de nuestros problemas, le soy sincero, es que nadie se imaginaba que esto se iba a caer. Uno decía: lo van a salvar de algún modo, no van a dejar en la calle a 7.000 personas. A mí me echaron en año 2000. El conflicto empezó en 2001". Se refiere al momento en que todos recibieron el telegrama de despido. El Colorado cuenta: "Yo llegué a la fábrica, no veo mi tarjeta para fichar. Le digo al de seguridad: papá, no está mi tarjeta. Me dice: andá a buscarla a personal. Cuando voy, veo que salen compañeros llorando. Di media vuelta y me fui".

Argentina era un océano de desocupación. Las lágrimas de estos hombres y mujeres eran por la fuente de trabajo, y por una identidad de trabajador construida durante décadas. Nadie encontraba otro empleo. Eran 600 los despedidos de la planta, aunque parte de ellos fue llevada a otra Gatic, en Pilar. Los que se quedaron agenciaron gomas de autos, fósforos y combustible para opinar a su modo, en la esquina de Perón y Perón.

Eduardo Fleitas: "En esos tiempos nos dieron un seguro de desempleo, y cajas de indumentaria. Te daban 10 pares de zapatillas, y salías a venderlos". Diciembre de 2001, cae De la Rúa, sube Duhalde, la empresa seguía en el péndulo. Cada tanto el Bakchellian que estuviese a cargo conseguía algún salvataje, y todo parecía recomenzar. Contrataban para la planta de Pilar a trabajadores que estaban reclamando, por ejemplo. Para otros, joggins y buzos. Ya llegarían tiempos peores.

Durante 2002 y 2003 todo seguía en esa incertidumbre. El Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas apoyaba a los trabajadores, que no estaban excesivamente convencidos de hacer una cooperativa. "Al final, no nos quedaba otra" reconoce Fleitas, "con la idea de ver si hacíamos algún arreglo con la patronal para que nos dejaran trabajar".

El Colorado Sánchez: "Lo que no se comprende a veces es cómo se rompieron familias. Yo estoy bendecido, no me pasó. Pero el compañero no llevaba el mango, la mujer le decía: ¿qué estás haciendo? Hubo muchas separaciones, con los pibes como botín de guerra. Bakchellian, los gobiernos, no entienden esa parte".

Ernesto *Lalo* Paret apoyó el conflicto como integrante del Movimiento de Empresas Recuperadas y vecino del barrio, en el cual enlaza la historia de Cuc con lo que se viene describiendo en los últimos números de MU como *Parque Temático de la pobreza*. El asentamiento 8 de Mayo construido sobre un basural, la quema del CEAMSE, la cárcel de San Martín... aspectos de un mismo territorio. En la cárcel hoy Cuc tiene un taller donde algunos jóvenes presos hacen algo inédito para millones: aprender un oficio y ganar una oportunidad de trabajo.

Volviendo a 2002, Lalo terminó siendo integrando a la cooperativa por los trabajadores. Se les ocurrió un plan para ofrecerle a la empresa. Los ejecutivos decían: "Los vamos a ayudar". Cuando presentaron el plan productivo, el propio Fabián Bakchellian, excarcelado, les dijo: "Ah, no, pero ustedes lo que quieren es la empresa".

El arte de aguantar

Lalo Paret aclara: "Lo que queríamos era laburar. Yo creo que los tipos pensaban en darnos papas y cebollas, no que les íbamos a caer con un plan de producción. Como dijeron que no, se armó la carpa en la puerta".

Fleitas: "Nos quedábamos ahí como protesta, durmiendo incluso. Eso duró un mes. La empresa ponía avisos en los diarios pidiendo personal, venía la gente y pasaba por la carpa de los despedidos. Nadie entendía nada".

En 2003, cuando parecía que el conflicto no tenía marcha atrás, los trabajadores hicieron otro acuerdo con la patronal. Fleitas: "Estábamos en la calle pero la propia burocracia sindical, que trabajaba para la empresa, nos iba chupando compañeros". Lalo: "Ahí se rompió la cooperativa, algunos no querían entrar y otros sí". Fleitas: "Yo era de los que pensaba que mejor estar adentro. Hicimos un listado de unos 120 compañeros, nos tomaron, pero al poquito tiempo, en mayo o junio empezaron otra vez las suspensiones".

Los suspendidos se encontraban en la puerta sin poder creer todavía que Gatic pudiera caerse. Otra vez gomas. Lalo: "Nos bancaban los piqueteros, me refiero a tener algo de comida". Que nadie imagine una unidad de clase, fraternidad de excluidos o cosas por el estilo. "Era tan grande el peso de ser trabajador formal, que todos aclaraban: no somos piqueteros, como si fuese estar enfermo" (historia que se repite en casi todas las fábricas recuperadas).

Aquel 2003, puede recordarse, el país parecía menos agónico, los primeros meses de Néstor Kirchner en el gobierno incluían un repunte económico. En Gatic no. Hubo un intento de pasar a tener a la Nación y a la Provincia como accionistas, pero el acto de magia no cuajó, y los obreros que sólo esperaban que alguien se hiciera cargo del embrollo, y de sus vidas, terminaron entrando a la fábrica sin hacer alharaca, se instalaron en el sector vestuarios y decidieron no salir. "Eramos poquitos, unos 15. Pero ya no nos quedaba otra" dice Fleitas. Era el 17 de octubre de 2003.

El Colorado Sánchez recuerda: "Nadie te solucionaba nada. Hablé con el jefe de personal y le dije: Señor Saporosi, la planta está tomada. No Sánchez, cómo me dice eso. Sí señor Saporosi. Esto es irreversible. ¿Sabe lo que pasa? Que no aguantamos más".

Sindicatos S.A.

Eran 15, que se convirtieron en un imán para los despedidos, suspendidos y desocupados de Gatic que empezaron a acercarse. Se reactivó la idea de la cooperativa, hicieron asambleas y cuando todo parecía listo aparecieron los sindicalistas del gremio del caucho, prestándose abnegadamente a la lucha trabajadora, e incluso -con la generosidad que los caracteriza- a conducir el conflicto. El Colorado Sánchez relata: "Uno del sindicato me decía: ´Colo, esto está mal, no hay que hacerlo´. Yo le dije: ´Ahora decidimos nosotros. Si querés solidarizarte, perfecto. Si no querés andate, no servís´". El sindicalista le contestó una frase que merece inscribirse en los libros de historia: "Escuchame, nosotros vivimos de ustedes, sin ustedes no hacemos nada". El Colorado hace un cálculo: "El delegado supuestamente defendía a la clase obrera, pero para mí defendía 75% a la patronal y 25% a los trabajadores. Una vez que hicimos paro nos dijeron: 'estamos perdiendo un millón de dólares por día'. Hablaban en nombre de la empresa. Te defendían de una llegada tarde, de cosas insignificantes. En las importantes, jugaban con la patronal".

A esto el Colorado lo llama "burocracia". Y recuerda: "Hubo algo más desagradable, querían dividirnos. Yo conozco al sindicato, tengo un tío que trabaja ahí. Pero vienen y dicen: 'Acá hay banderas de izquierda'. Yo les dije: 'Mire amigo, no son nuestras, y si quieren apoyarnos, está muy bien, cada uno tiene su ideología. Que piensen diferente no me afecta'. En esa asamblea un delegado se quiso hacer el matón. Y cobró. Cómo cobró. Se tuvieron que ir". La fábrica quedó en manos de Cuc, presidida por quien fuera uno de los referentes de todo el conflicto, Jorge *Coco* Torres. Tampoco aquí la historia es perfecta. Torres, un líder natural, empezó a chocar con un abanico de problemas, la horizontalidad, los debates en las asambleas y, al revés, los reclamos de sus propios compañeros que reemplazaban en él la imagen del patrón. Terminó saliendo de escena. En Cuc todos son prudentes en las menciones al respecto.

Decidieron para estas últimas elecciones cambiar el sistema y en lugar de las listas completas, implementaron el voto personal. Se votaba ya no por lista sino a las personas, para evitar justamente que una lista se hiciera cargo, con la oposición de otra. Al hacerlo personalizado, ganaron personas de diferentes grupos y se armó un consejo de administración naturalmente más horizontal, de convivencia, y donde buscan materializar la vieja utopía de tirar todos para el mismo lado.

Damas gratis

Las 150 trabajadoras y trabajadores de Cuc ganan lo mismo, unos 300 pesos semanales, aunque antes de la crisis 2008 llegaban al doble. "Aquí las decisiones que tomamos repercuten en lo que cobremos cada viernes". Además del trabajo para otros, producen las marcas Cuc, Envión y Tiempo libre. Tienen calzado de vestir, deportivo, de cuero, de lona, para chicos, todo con un plus de orgullo para que el producto sea el mejor posible.

Cuc tiene además nexos naturales con la comunidad, como el jardín de infantes para hijos de los trabajadores y de vecinos del barrio, un centro cultural (donde además hay cursos de idiomas, tango, yoga, percusión) y la radio Nueva Generación, su propio medio de comunicación, dirigida por Luis Medina, ex obrero de Gatic: "La música es medio retro, hay mucha gente grande". Lilian, por ejemplo, elige: "Melódico y rock, Dyango y Charly García".

La mayoría pasó los 40, pero hay una camada de unos 20 jóvenes (en general familiares) que se va integrando. Damián tiene 18, no terminó el secundario, su mamá es obrera de la fábrica, y es estilo vergonzoso: "No sé qué decir. Lo bueno acá es más que dependemos de nosotros. Nadie es más que nadie".

Lalo Paret plantea que la cooperativa carece de capacidad de ahorro: "Se alcanza a cubrir el costo operativo fijo de 50.000 pesos mensuales, a pagar a cada compañero, pero no tenemos capital para desarrollar un producto que pueda funcionar en las vías de comercialización habituales. Lo que vos producís hoy, lo empezás a cobrar dentro de seis meses. No tenemos espalda para eso". Están pensando, de todos modos, lanzar nuevos productos, buscando promocionarlos, por ejemplo, con celebridades de la cumbia villera como Pablo Lescano (Damas Gratis).

Arriba, el jardín de infantes de la Cooperativa. Abajo, la radio comunitaria Nueva Generación. Los nexos de Cuc con el barrio incluyen el taller de oficios en la Cárcel de San Martín.

La expropiación de la fábrica fue transitoria, por cinco años que están venciendo y que serán renovados por ley. Dante Bulacio, secretario de Cuc: "Nosotros queremos algo más definitivo, porque la Provincia no paga la expropiación y nosotros podríamos negociar con el Banco Nación que es el principal acreedor. Sin algo definitivo, sin propiedad como garantía, no puede haber préstamos". Entonces, no se suma capital para lanzar nuevos productos y cuesta encender el potencial de la fábrica. Conste que no están pidiendo regalos ni subsidios, sino que les permitan funcionar y vivir. Tampoco reclaman las millonadas que el notable Estado argentino sí fue y es capaz de dilapidar en los superhéroes Bakchellian y tantos otros. Sin nada, en Cuc están garantizando e incrementando fuentes de trabajo.

Marketing Cuc

¿En qué se diferencia el trabajo con patrón? El Colorado Sánchez: "Si se rompía una máquina, me importaba un rábano, no trabajaba dos días, y cobraba igual. Ahora la máquina es nuestra. Lo que no hagamos nosotros mismos lo vamos a sufrir el viernes cuando cobremos". Fleitas: "Es absolutamente otra responsabilidad. Vos como obrero fichabas, te ibas y listo. Aquí tenés otro compromiso, dependemos de nosotros". Detalle: la palabra "responsabilidad", reiterada por cada uno de los trabajadores con los que uno habla, deriva de la "capacidad de dar respuesta". El Colorado Sánchez se quedó pensando: "¿Sabés cuál es la diferencia? La libertad". Temo que en la esquina de Perón y Perón nos estemos poniendo atenienses. El Colorado explica: "Libertad es que no tengas a un tipo que cobra 7 lucas para mirarte como un vigilante y darte permiso para cualquier cosa. Las compañeras estaban en período menstrual y les tomaba el tiempo que tardaban en el baño". Carmen, 65 años, que tampoco pertenece a organizaciones libertarias ni antiglobales, detiene un rato su máquina de coser y armar zapatillas. Es el ideal de una abuela mansa: "Es difícil la propia libertad, porque uno tiene que tener cordura para respetarnos entre todos. Pero con ese respeto, esto es lo mejor. Lo otro era medio regimiento, ¿me entiende?".

Colorado: "Uno no se da cuenta, pero va quedando medio robotizado. Ahora no. Hay gente que puede extrañar aquello, pero yo digo: mire compañero, si no hacemos las cosas nosotros, usted se va a quedar toda la vida mirando novelas en su casa".

Bulacio cree que hay otro cambio: "Acá dependés de tu iniciativa. Cambiás como sujeto, porque yo analizo para atrás, y veo cómo el sistema te posiciona en una estructura y no salís más. Y somos horizontales para tomar las decisiones juntos. Si nos equivocamos, que sea entre todos".

Lilian: "Esto es como aprender a caminar. Hay que hacerlo". Carmen: "Es cierto que mucha gente se lleva del pasado. Pero no lo podemos mejorar. Ya es pasado. Hay que mirar el futuro" explica con suavidad, mientras sigue cosiendo y gestando una zapatilla.

En el local de ventas, sobre la avenida Perón, Vilma dice que cuando trabajaba en finanzas de Gatic se vio venir la noche cuando dejaron de pagarles a los proveedores. Jorgelina recuerda cuando comían guiso en la fábrica. El Colorado Sánchez acota: "Salíamos a manguear; un día fuimos a una facultad, en la calle Puán (Filosofía y Letras) y me asusté, estaba todo lleno de fotos del Che Guevara, Fidel Castro. Le digo a Fleitas: ¿dónde me trajiste? Yo no terminé el primario. Me di cuenta de todo lo que hay que aprender. Después fui conociendo a todos los pibes, excelentes. Pero yo les decía: Ustedes aprenden con esto (se señala la cabeza). Mentalmente. Nosotros estudiamos y aprendemos físicamente". Los marketineros globales ahí tienen un tema. La inteligencia del cuerpo.

Con esa inteligencia corporal, no ilustrada, sin desmerecer a los decoradores de facultades ni a los creativos publicitarios, la gente de Cuc ha hecho su propio marketing. Figura en su página de Internet. Tal vez no sea impostado, ni heroico, pero al menos no es sólo un simulacro, ni una expresión de deseos. Es la demostración de una posibilidad.

Dice: "Sin jefes. Sin empleados. Todos compañeros".

Luche y vuelve

XUAN PABLO GONZÁLEZ

Ya autoeditó cinco libros en los que recupera voces latinoamericanas para descolonizar la sintaxis heredada del castellano imperial. Así creó un estilo propio. Su próxima trinchera: una novela inspirada en Túpac Amaru como símbolo de rebelión.

Un escritor argentino que anda vivo por los caminos de Latinoamérica, buscando preguntas, visiones, voces que no siempre encuentran oídos. Un explorador del lenguaje que toma historias, las incorpora y las transforma, para llevarnos a ese otro mundo.

Leer, en el mejor de los casos, puede resultar una aventura, un viaje. En este caso, leer a Xuan Pablo González es ir hacia ese continente silenciado que está debajo del asfalto. Si descolonizarse es descubrir América, estas páginas van en esa dirección.

Hasta el momento, los libros de Xuan son cinco y cada uno se presenta con un color: *LeyendaSuRevoluzión* (tapa roja, 2003); *Alucinaciones Salvajes Proyectadas* (tapa verde, 2004); *Rompecabezas de la ciudad de Esteco* (tapa amarilla, 2005); *Psicodelianarkocorrida* (tapa naranja, 2008) y la recopilación *Antiguos cantos de la tierra* (tapa azul, 2009). Los primeros dos los autoeditó, para el tercero le ofrendó el dinero su hermano y para el cuarto ya consiguió que la editorial El Colectivo se hiciera cargo de la impresión de los 500 ejemplares. Todos los sigue distribuyendo él, en bicicleta. Así pueden leerse textos que tienen un ritmo y una sintaxis propia, original:

Ojalá que llueva,
que crezca el cucumelo,
canta el cordobés-comechingón merkeado la canción de las Manos de Filippi, no las de Perón...
Peronismo psicogardéliko.remixado, piensa sonriendo dientedeoro... puebloocumbiandoalucinadoensucesosargentosolarizados... remixao.
Pochoperónpeposoooosooso...

Porque así es *Psicodelianarkocorrida*, el libro ilustrado por Leo Occhipinti y María Tabakman que se transforma en un viaje por historias sobre y con plantas sagradas alucinógenas, y que incluye un pequeño glosario, 328 citas de personas, canciones, fábulas y libros difíciles de rastrear.

Y porque así es Xuan: "Empecé a estudiar cine y filosofía, pero duré poquito. Nunca me llevé muy bien con todo el sistema educativo. Desde la primaria me pareció que eran demasiado esquemáticos. Me llevo mejor con las cosas que no son tan estructuradas, tanto en mi manera de aprender como en la de escribir, donde justamente trato de romper estructuras".

JULIETA COLOMER

Lenguaje de acá y de allá

Xuan hace con el lenguaje un juego, pero es un juego bien serio, donde hay un atrás y un adelante, un porqué y una búsqueda, una forma de decir para decir, un uso de otras palabras para expresar otras voces. "Fue saliendo a partir de lecturas, del mambo del surrealismo, las vanguardias; ése fue un puntapié. Después sumé otras experiencias que me ayudaron a romper estructuras". En esa necesidad de ruptura está su clave. "A mí me flasheó laburar con el castellano antiguo, cuando investigué y me di cuenta de que nació en 1492, con la conquista de América. De hecho, el que escribe el primer diccionario de la lengua castellana dice que el lenguaje va a ser una forma imperial de dominación". Xuan está hablando del lingüista español Antonio de Lebrija, que en 1492 publicó su célebre *Gramática Castellana*. Cuenta la leyenda que dedicó el libro a la reina Isabel la Católica y que cuando se lo ofrendó, la monarca le reprochó:

-¿Y para qué quiero yo este libro, si ya conozco la lengua?

A lo que el andaluz respondió:

-Alteza, la lengua es instrumento del Imperio.

Sigue Xuan: "En el castellano antiguo encontrás en una misma página la misma palabra escrita de distintas maneras porque no estaba la regla y a mí me parece muy positivo que no esté. La regla trata de controlar algo, de estructurar algo, más que de comunicar algo. Una palabra por más que esté escrita con errores de ortografía se entiende igual. Y en eso siento como una especie de militancia: hay que destruir la base del lenguaje castellano europeo. Para mí, ése es el camino: sentar las bases semánticas y sintácticas del lenguaje de acá, como lo han hecho ya un montón de poetas y artistas. Por eso uso muchas palabras de lenguas autóctonas, para diferenciarlo".

Dirá, también, que el lenguaje es magia y que la policía de lengua ha luchado por exorcizarla. "Los surrealistas son los primeros que plantearon que para recuperar la magia había que romper la prisión de la gramática. Ellos lo hicieron a su manera. Acá tenemos otras fuentes: hay tantas palabras de tantos lenguajes que han sido perseguidos por cientos de años, tanta gente que fue asesinada por hablar otro idioma. Son lenguajes de una belleza poética y sonora repleta de significados. Son más ambiguos y, a la vez, más poderosos. Y eso es lo mágico".

Esas voces serán, justamente, las que zurce en sus textos. "Me gusta la idea de ser un transmisor de voces. Más allá de lo que pueda aportar mi voz, siento que una parte importante de mi laburo pasa por juntar un montón de voces y pasarlas. A mí me llena, es una misión, un deber. Ser un canal es mi lugar en el mundo. Por ahí, desde ciertas ramas de la filosofía, del existencialismo, del pensamiento occidental, se plantea que la vida no tiene sentido. Eso me parece una mierda. Toda la vida tiene sentido y es maravillosa en sus muchos sentidos. Uno de esos sentidos es encontrar tu lugar, lo que viniste a hacer a la tierra. Estamos acá para hacer algo. Y una de las cosas más pulentas que yo vine a hacer es escribir. Lo comprobé cuando empecé a publicar. No por el ego, sino porque pude ver cómo iban pasando de mano en mano esas voces que nos alientan para que sigamos su lucha. Porque el arte es una lucha y una de sus principales fuerzas es ésa: poder generar cosas y modificar otras, aunque sean mínimas".

Siguiendo esta línea, Xuan editó *Antiguos cantos de la tierra*, una antología que refleja, como bien lo dice su título, una cosmovisión que rescata vínculos: la amistad, el amor o la armonía. Y es también, como dijimos, un intento de descolonización que nos propone mirar la realidad de otras maneras, menos cínicas y más esperanzadoras, como las que transmite este poema sioux:

No hay lugares vacíos en la Tierra.
Tampoco en el Cielo
existen espacios deshabitados.
En todos los lugares hay vida,
visible e invisible
y cada cosa algo tiene en ella
que nosotros deberíamos tener.

Los libros de Xuan Pablo González se pueden conseguir en Mu. Punto de encuentro y en la próxima Feria del Libro Independiente (FLIA) el 5 y 6 diciembre, en la Gráfica Patricios, Av. de los Patricios 1941, Barracas.

Los Túpac Amaru

Xuan está trabajando en la novela *Suenhos Tupamaros*, donde narra lo que investigó sobre los diferentes Túpac Amaru como referentes de la rebeldía. Para la cosmovisión andina, Túpac Amaru significa "serpiente resplandeciente" y Xuan hilvana las leyendas que la representan en muchísimas culturas previas al judeocristianismo, a partir de la cual este símbolo se transforma en la imagen de la tentación y el engaño. Cuenta también el libro otra historia de la Revolución de Mayo, cuando se decidió traer a Juan Bautista, hijo de Túpac Amaru, desde África, para coronarlo rey de las Provincias Unidas de Sudamérica. Ése era el plan revolucionario. Y de eso hablaba San Martín cuando proclamaba: "*...Andaremos en pelotas como nuestros paisanos los indyos: seamos libres y lo demás no importa nada*".

Así eligió contarnos Xuan el final de esta historia:

"En 1826 el futuro Inka Juan Bautista Tupak Amaru se entera de que el mismo gobierno que lo está ´manteniendo´ en Buenosayres, ese mismo gobierno ´demócrata´ del presidente Rivadavia está mandando a ´eliminar a los Ranqueles´, está degollando a los hermanos indyos de las pampas del sur. Y mientras a él, Juan Bautista, lo ´retiene´ semipreso ahí en la civdad, está trayendo militares europeos para continuar la masacre de la indyada... porque es bien claro para quiénes trabaja Rivadavia: recibe un sueldo de la River Plate Mining Association.

Poco después, en septiembre de 1827, a los 88 años, muere Juan Bautista Tupak Amaru, algunos sospechan que envenenado por Rivadavia, que seguía exterminando indyos en las Pampas y negociando la colonización y endeudamiento con los yngleses.

El último y revolucionario Inka Tupaq Amaru es enterrado sin tumba ni lápida en el oligárquico cementerio de la Recoleta, en Buenosayres, bajo un ombú.

Su historia, como él mismo escribió, puede que aunque desgraciada ser útil al mundo".

eter
PURA COMUNICACIÓN
Rector
EDUARDO ALIVERTI
La mejor manera de aprender es cuando te sirve todo lo que te van a enseñar
LOCUCIÓN
Locutor Integral de Radio y TV (adscripto al I/ER)
3 años - Título Oficial
RADIO
Técnico Superior en Producción y Creatividad Radifónica
3 años - Título Oficial
PERIODISMO DEPORTIVO
Técnico Superior en Periodismo Deportivo
3 años - Título Oficial
PERIODISMO
Técnico Superior en Periodismo
3 años - Título Oficial
Acevedo 262 . Buenos Aires . Argentina . info@eter.com.ar
Estudios profesionales de radio
Aulas Estudio
Estudios profesionales de TV
Islas de edición digital Radio y TV
Articulación Universitaria
Biblioteca esp. en comunicación
Práctica Intensiva
Pasantías
Aulas de Internet en Red
+ info visitá
www.eter.com.ar

Arriba los de abajo

ROBERTO PIANELLI, METRODELEGADO

Crearon un nuevo gremio, se plantan frente a la burocracia sindical y a la patronal, pero además estrenaron programa de radio. Los trabajadores del subte batallan por el tiempo libre y el placer, aunque a veces haya que hacerlo por la fuerza.

Bajo tierra el clima puede ser ágil y fluido como un tren a horario, o denso como la oscuridad cuando no se ve la luz al final del túnel. O como un volcán.

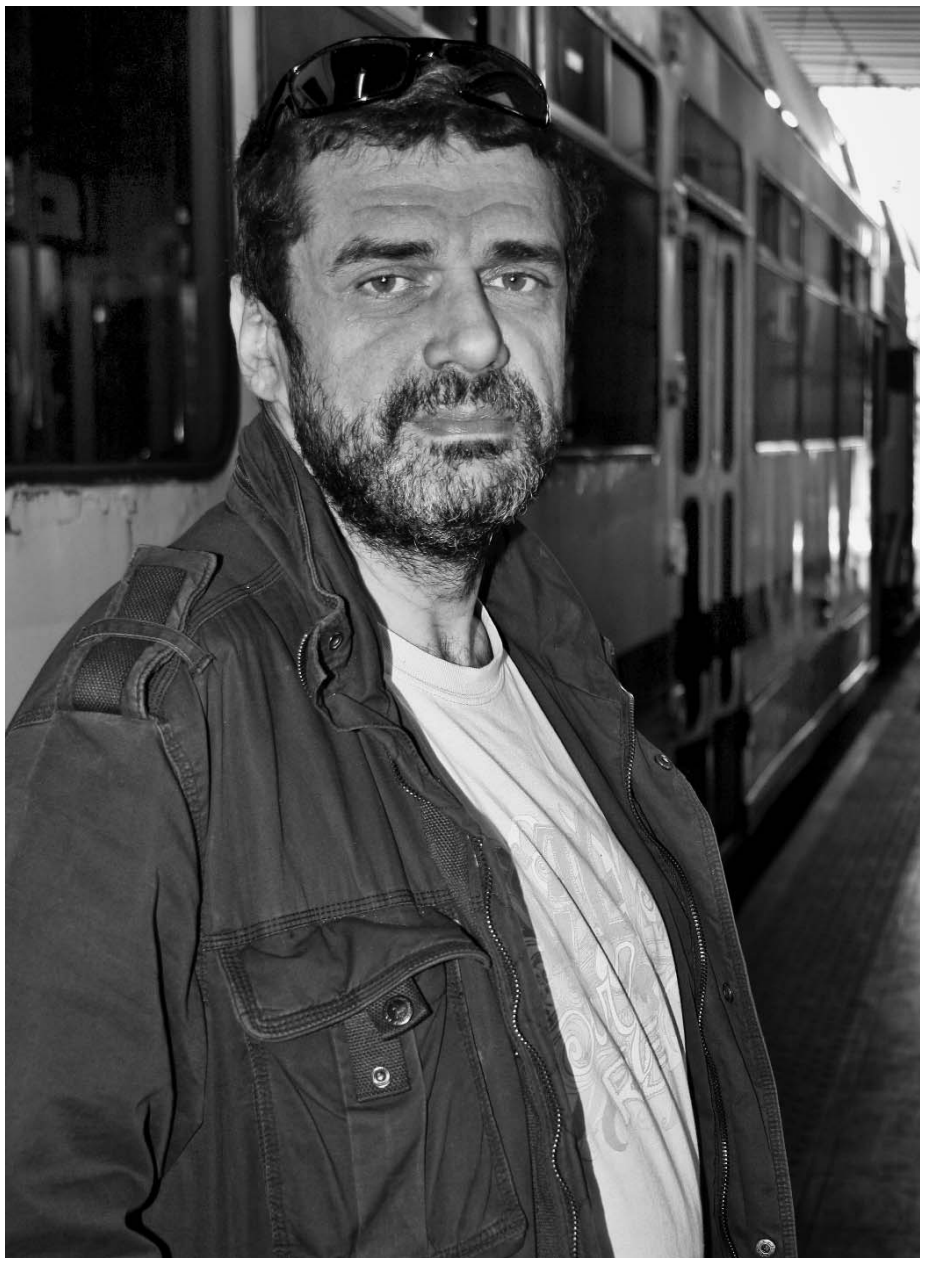
Los trabajadores del subte han experimentado cada sensación. Vienen peleando estas últimas semanas por el reconocimiento de su Asociación Gremial de Trabajadores del Subte y Premetro (AGTSyP): "Sigla totalmente impronunciable" se ríe Roberto *Beto* Pianelli, uno de los metrodelegados que hace ya década y pico comenzaron un trabajo primero clandestino (en la Edad Menemista), y luego tan público que llevó a que los trabajadores consiguieran algunas cosas que en la antigüedad (Edad Peronista) se llamaban "conquistas". Y hasta comprendieron que podían tener su propio sindicato al que llaman -en jerga humana- Sindicato del Subte.

Para sustentar su reclamo las mujeres y los hombres del subte se fundamentan en su propia historia, creatividad, trompadas y olfato. Pero además leyeron un libro secreto, con algunos párrafos que destilan una ideología subversiva, a saber:

"El trabajo en sus diversas formas gozará de la protección de las leyes, las que asegurarán al trabajador: condiciones dignas y equitativas de labor; jornada limitada; descanso y vacaciones pagados; retribución justa; salario mínimo vital móvil; igual remuneración por igual tarea; participación en las ganancias de las empresas, con control de la producción y colaboración en la dirección; protección contra el despido arbitrario; estabilidad del empleado público; organización sindical libre y democrática, reconocida por la simple inscripción en un registro especial".

Este texto corresponde al artículo 14 bis de un panfleto llamado Constitución Nacional, reformada por guerrilleros de la UCR y el PJ en 1994 (Edad del Pacto de Olivos). En el subte han puesto en marcha su "organización sindical libre y democrática" y llevaron los papeles para que fuera "reconocida por la simple inscripción en un registro especial". Su idea, independizarse de la UTA (Unión Tranviarios Automotor, que concentra sobre todo a los choferes de colectivos, y abulta a los seguidores de Hugo Moyano y su sindicato de camioneros). Fue en septiembre de 2008, de la Edad Contemporánea. Pasaron todos los filtros de aprobación burocrática, direcciones, subsecretarías, todo como un viaje sin escalas hasta que el propio ministro Carlos Tomada detuvo el trámite. Los trabajadores acudieron a la justicia para destrabar la cuestión, la justicia les dio la razón, Tomada apeló, la justicia rechazó la apelación y así tres veces. Tienen además un fallo de la Corte Suprema (en su composición actual se trata de una asociación sin fines de lucro), que los favorece. La idea de la libertad sindical parece gozar de consenso salvo para los sindicatos burocráticos, las patronales, y los funcionarios que prefieren los colectivos y los camiones a los subtes.

Pianelli: "Nosotros no quisimos hacer el sindicato de un día para el otro, son años de trabajo y maduración, con muchas cosas que ganamos no por la UTA sino pese a la UTA, una burocracia patotera que sólo juega a favor de la patronal".



Los metrodelegados consiguieron:

- La primera reincorporación de un despedido por una empresa privatizada, Marcelo Contreras. Fue con un paro en plena Era Menemista, y con trabajadores que no conocían a Marcelo pero que en todas las líneas se sentaron en las vías para lograr que no lo echaran. (En esa época los bienpensantes clamaban por lo insolidarios e individualistas que eran "los argentinos"). Desde 1997 no hubo más despidos.
- Bajar de 8 a 6 las horas de jornada laboral, por la insalubridad de la tarea.
- Romper el "neoliberal" sistema de las empresas tercerizadas, incorporando a Metrovías como personal estable a trabajadores de la limpieza y seguridad, por ejemplo.
- Sueldos que en su momento fueron de los más altos del país, aunque hoy perdieron la punta del campeonato (y rondan los 2.500 pesos para personal de limpieza, y 4.000 para las jerarquías más altas). El hecho de que hayan logrado salarios dignos parece resultar irritante, curiosamente, no para quienes ganan menos, sino para los que ganan más, como muchos comunicadores sociales.

La lista de conquistas es enorme. Cuando lanzaron la idea del sindicato organizaron un plebiscito realizado en enero de este año. Las patotas sindicales bajaron a pegarles a los trabajadores, y consiguieron hacerlo también a integrantes de la CTA como Fabio Basteiro, pero no a una Madre del Plaza de Mayo como Nora Cortiñas, más bajita que Messi y tal vez mejor gambeteadora de patadas ajenas.

Esas batallas tienen una característica. Los trabajadores del subte son -esperemos no sonar excesivamente obvios- trabajadores del subte. Los gladiadores de la UTA, en cambio, tal vez posean frondosos currículums pero no como trabajadores de subte, y no es seguro que como choferes. En el subte, cientos de mujeres y hombres de edades bien distintas, pidieron a *MU* fotografiarse mostrando sus credenciales, como para resolver el viejo enigma de quién es quién.

Más info www.sindicatodelsubte.com.ar
www.metrodelegados.com.ar
Radio: 2 Horas menos, en
www.lacolectiva.com.ar

De Nick Cave a Jaime Roos

El nuevo sindicato planteó otra novedad. El cuerpo de delegados que era de 26 integrantes iba a subir a 40 en medio de todo el debate con la UTA, pero ahora se armó con 85 trabajadores, como para lograr las mayores dosis de comunicación e intercambio con los 2.700 trabajadores del subte, 1.600 de los cuales ya están formalmente afiliados a ese sindicato que el gobierno no da por existente. "Es casi un problema filosófico -dice Pianelli- ¿Qué son las cosas? ¿Las que existen jurídicamente o las que existen realmente?". Curiosidad: el propio Pianelli es delegado, pero no está en la directiva del nuevo sindicato. "Si uno quiere la democracia sindical es para que los compañeros hagan las cosas, entonces hay que dejar que eso ocurra".

Pero además, una permanente obsesión de los metrodelegados ha sido la comunicación en todas sus formas. Este año inauguraron un programa de radio, *2 Horas Menos* (en homenaje a la reducción de la jornada laboral) en el que no se habla de política ni de paros ni de sindicalismo, sino del ocio, el entretenimiento, el juego, el esparcimiento, la vida cultural. "Un programa sobre el tiempo libre, liberado y sin patrones" lo presenta *Facha* Méndez. Pianelli interviene poco, pero ha tomado un control cuasi autoritario sobre la parte musical: "Un músico por día. Puede ser Peter Hammill, Chico Buarque, Nick Cave o Jaime Roos. Me dijeron que lo haga más variado, pero no transo". Fue un trabajador que toca el arpa, otros que tienen una murga, Raúl Daloy apareció con sus investigaciones sobre las viejas series como *El Avispón Verde* o *Mujer Maravilla*. "Y hasta sobre *Titanes en el Ring*" abunda Pianelli, ratificando que la lucha de clases o la sindical no son las únicas de las que se puede hablar, en un espacio que se permite menos Che y más Karadagián. Otro trabajador, Leonardo *Tano* Gervasi se encarga de la columna literaria.

Hablamos de esto, y uno se queda pensando. ¿Existe el tiempo libre?

Ésa es la cuestión. Cómo pensarlo sin que sea pasarte diez horas delante del televisor. Eso es tiempo enajenado. Para mí el discurso de los viejos socialistas y anarquistas de defender el ocio, la cultura, estar con la familia, disfrutar, es absolutamente revolucionario en una sociedad que te quiere hacer laburar 14 horas y de paso reventarte en ese tiempo.

Pero con la genealogía de conflictividad que tienen en el subte, ¿qué significa hablar del ocio?

Es ir a los verdaderos valores humanos. Uno en la vida va perdiendo el sentido de lo que hace. Y más en una ciudad donde ni tenés lugares a dónde ir. Lo que hacemos con el programa -cuando no tenemos que suspenderlo por todos los conflictos- es mostrar que uno puede sentarse a conversar, contar historias, sentirse placenteramente en un lugar sin hacer nada, o haciendo algo que te gusta. ¿Sabés qué es? No pensar tanto a dónde vas, sino disfrutar más el recorrido.

Cristo, Marx y Metrovías

El cristianismo, la izquierda y Metrovías, por poner apenas tres ejemplos de estos siglos, predican en cambio que lo relevante es la estación de llegada: Reino de los Cielos, Dictadura del Proletariado, o Carabobo, según la línea. El futuro subordina al presente y el fin justifica los medios, o al menos los explica. Pianelli, que viene del trotskismo, es de los que está intentando abandonar esas visiones tan terminales, poniendo la atención en el recorrido, como le gusta decir. O en qué son capaces de crear las personas por sí mismas y colectivamente en tiempo presente. O en formas menos repetitivas y dogmáticas de relacionarse con la vida.

Es cierto, la izquierda tenía una idea cristiana de sacrificio. Es algo trágico. Yo reivindico a todos los que quieren transformar las cosas y lograr una sociedad justa, porque lo hago. Pero no se te puede ir la vida en eso. Hay que tratar de cambiar las malas y disfrutar las buenas. El estalinismo (buscar José Stalin) liquidó esa idea.

¿Qué es ser sindicalista?

Es complicado. Hoy es ser un Moyano. Enriquecerse. Es un oficio, una desgracia, perdió en muchos casos el sentido transformador. Por supuesto que hay otra gente que no es así, que es honesta, pero pasa casi a creer que en un conflicto se va la vida, se va todo. O sea, hay gente que pone el cuerpo, que es valiosa, brillante, pero no por eso sabe ver bien qué es un conflicto.

¿Qué es un conflicto?

Es una situación donde jugás contra los malos. Las patronales y la burguesía son muy malas. Yo soy hincha de Boca, y sabía que un contrario no le podía ir a tirar un caño a Pernía, porque te partía al medio. Acá es parecido. Si pueden te pisan. Un conflicto implica saber avanzar, parar, negociar, avanzar otra vez, o incluso retroceder.

Muchas malas palabras: retroceder, negociar.

Pero es la realidad con la que te encontrás si querés ganar. Los maestros ciruela dirán que no queremos luchar. Cualquiera se da cuenta de que no es así. Queremos luchar, pero para ganar. Y la pregunta no es sobre la lucha, sino sobre por qué perdimos.

¿Y la respuesta?

En muchos casos es porque no se entiende de algo que decía Claudio Marín hace tiempo en *lavaca*: tenemos una especie de contrato con la gente que te vota. Y si uno no lo entiende, vuela por el aire.

¿Cómo es ese contrato?

Significa que te votaron para conseguir mejoras, para defender al trabajador que es tu compañero, no para hacer la revolución. Creo que Horacio Tarcus decía que hacen falta más triunfos parciales que derrotas heroicas. Tenemos que poder pensar en eso.

¿Por ejemplo?

Con la crisis de 2000 surgieron muchas nuevas conducciones gremiales, chicas, focalizadas en los servicios. Muchas utopías y sueños, pero la mayoría se estroló contra la pared. Sobrevivieron muy pocos: subtes, telefónicos, ferroviarios con golpes muy fuertes... Los que sobrevivimos quedamos repudiados por esas izquierdas que descubrieron el agua tibia, y te dicen "no lucharon". En realidad, no luchamos cuando *no* había que luchar. Es olfato. Entender los momentos en los que podés hacer las cosas. Y también suerte.

Cómo se divide la izquierda

O sea que al subte lo corren por izquierda.

Claro, pero el problema es la propia izquierda, que ya no tiene partidos, cada vez son más sectas. El Iluminismo y la Razón superaron a las sectas, se terminaron convirtiendo en nuevos dogmas, y ahora se vuelve a las sectas. Hay un norteamericano, Hal Draper, que explica eso: los partidos políticos son otra cosa, movimientos cada vez más amplios con acuerdos cada vez más generales para poder abarcar a más gente. Aquí es al revés, grupos cada vez más chicos, con acuerdos más específicos que se van dividiendo..., y yo lo digo porque fui parte de eso.

¿De qué modo?

Estaba en el MAS (Movimiento al Socialismo) y llegué a participar de la fractura, formamos el PRS (Partido de la Revolución Socialista). Y, ¿sabés por qué?

Ni idea.

Porque unos planteaban que en Yugoslavia los agredidos eran los bosnios y otros opinaban que eran los serbios. Capaz que ni sabíamos dónde quedaba en el mapa, pero nos sabíamos todas las discusiones y dividimos el partido aquí, en Argentina, por esa discusión. Yu-gos-la-via. Discusión totalmente onanista. Pero las sectas son así, cuantos menos somos, mejor, porque así tenemos más comprensión, nos gusta el mismo equipo, la misma fruta. Y la conclusión siempre es: se han ido estos compañeros, pero mejor, porque ahora somos menos, pero más sólidos.

Esto es algo descripto hasta en películas como *La vida de Brian* ¿Cuál es el atractivo de estos grupos y estilos para el militante?

El mundo es hostil, y uno se siente cómodo en la secta, en un ambiente ficticio. Los trabajadores, la gente normal, te discuten, no hacen lo que vos querés. En cambio los del partido son bárbaros, progresistas, maravillosos, tienen relaciones entre ellos, arman parejas, son amigos, el mundo gira a su alrededor. Y no tienen contradicciones. Pero la verdad, ¿cómo pretender que una clase o sectores sociales sean homogéneos? No entra en la cabeza de nadie. Pero bueno, yo me las comí todas, la del amor libre, la secta, los debates, las divisiones. Con el tiempo entendés que para hacer esto lo más importante es otra cosa: escuchar al otro, o estás muerto.

Mientras tanto el sindicalismo convencional parece estar cada vez más fortalecido.

Es que los espacios en política se ocupan. Los tipos repudiados en el año 2000, si no aparece un reemplazo o no armás alianzas para superarlos, terminan apareciendo de nuevo. Son los mismos cadáveres que no enterraste, que gozan de buena salud.

¿Es homogéneo ese sindicalismo "gordo"?

Para mí hay una confusión. Son distintos los "gordos" que Hugo Moyano. Si no entendés la diferencia se hace difícil actuar, como le pasó a la izquierda con el gobierno de Kirchner, que sintió que le robaban los discursos y se desesperó en lugar de decir "Bravo, muy bien, ahora vamos por más". En cambio decís: "Demagogos, nos robaron las banderas". Sí papá, las robaron. Es como los que critican al peronismo diciendo: "Pero las leyes de Perón eran las de Alfredo Palacios". Fenómeno, pero las puso Perón. Nunca fui peronista, te aclaro, y creo que después metió verticalismo, burocracia, cosas monstruosas, pero si no entendés aquel aspecto positivo te quedás hablando solo.

¿Y Moyano?

A eso iba. Los gordos son un sindicalismo empresario, pero Moyano no es eso. Compararlo es no entender. En camioneros te dicen: "Nos hizo dignos, tenemos salario, nos hizo respetar". No comparto su forma de hacer sindicalismo, pero hizo algo que no es lo mismo que Pedraza o Lescano. Si me dicen que no hay nada peor que Moyano yo contesto: sí, hay 50 peores que él. Y estoy muy lejos de reivindicarlo porque andamos enfrentados con un sector de la UTA muy amigo del moyanismo, pero no dejo de entender que es otro sindicalismo. Y todavía hay otra variante que es la CTA, un sindicalismo más abierto, de gente que no se enriquece. Ahí hay elecciones. El que pierde le da las llaves de la seccional al que gana. En la CGT ni te podés presentar, ni entrás. Ahí también es una estupidez decir que son lo mismo. De todos modos para mí el problema central no es ése, sino la patronal.

¿Cómo se encara a estas empresas?

La patronal, para decirlo fácil, es mala. Tiene un poder de coerción sobre los trabajadores, delatores, buchones, espías. Compran gente. Los compañeros se asustan, y es toda una relación condicionada por esa presión permanente.

¿Y cómo se hace sindicalismo entonces?

Sin discursos previos, discutiendo y sobre todo escuchando lo que te dicen, y tratando de interpretarlo. Cuanto más libres son los compañeros para hablar, expresar lo que sienten, más posibilidades hay para hacer las cosas juntos. Es el contrato del que te hablaba. No podés inventarte una realidad porque te agarra la patronal, te tira a la mierda, y en un error quemás todo lo que conseguiste. Por eso yo creo que el principal objetivo del sindicalismo es la autonomía.

HERNÁN CARDINALE

Durante el último paro, los trabajadores pidieron ser fotografiados mostrando sus credenciales laborales y sindicales para demostrar que son realmente trabajadores del subte, algo que las patotas de la UTA no podrían acreditar.

¿Qué quiere decir autonomía en este caso?

Es poder pensar uno con los compañeros. No quiere decir no escuchar, al revés. Escuchar tampoco significa hacer lo que te dicen, sino intercambiar para llegar a la mejor variante. Y autonomía es no tener ninguna dependencia de ningún partido, ni del Estado, ni de la patronal, ni lo que venga. Hacer sindicalismo es juntarse con gente que tiene intereses comunes que no logran satisfacer. Si te lleva a pelear, pelearás. Si lo podés conseguir, mejor. Casi siempre hay que pelear. Pero es por intereses comunes, reivindicativos. Dicen que el sindicalismo es reformista. Claro, ¿qué iba a ser?

Hay varios volúmenes que lo consideran una opción revolucionaria.

Pero no es el sindicalismo... creo que hay que superar el ideario del cambio social, buscando paradigmas más libres. Que no haya explotación del hombre, que haya una sociedad democrática en lo ideológico y en las prácticas sociales. Si no, no hay posibilidad de cambio frente al saqueo, la guerra y la muerte que te propone todo el círculo vicioso del sistema. Entonces yo estoy a favor de una actitud que modifique esa relación social existente en el capitalismo. Pero a la vez, lo delirante es que haya revolucionarios que no les den bola a las reformas. Hay un pelado ruso (Lenin por elevación) que decía que las reformas son demasiado importantes para dejarlas en manos de los reformistas. Porque no me da lo mismo que un tipo gane 200 que 500 ó 1.000. La reforma, la reivindicación, le cambia la vida a la persona. Si no hago la reforma porque hablo de revolución, nunca consigo nada. Y un sindicato es otra cosa: un frente de los trabajadores para hacer reformas. Si pensás que es para la revolución, terminás en derrotas estrepitosas. Porque el contrato con tus compañeros no es para la toma del poder. Es para que vivan mejor.

Decí MU, radio

Una hora por semana.
Un documental sonoro.
Un informe especial de temas que importan.

Podés escucharnos cuando quieras en:
www.lavaca.org

Y también en:

- **AM 530 La Voz de las Madres: los viernes a las 20**
- **Radio Gráfica 89.3: los lunes de 22 a 23**
- **Radio Cualquiera, de Paraná: los sábados a las 10**
- **FM Compartiendo, de Quilmes: los jueves a las 22.10**
- **Radio Futura, de La Plata: los jueves de 13 a 14**
- **FM La Calle, de Bahía Blanca: los lunes de 19 a 20**
- **De La Azotea, de Mar del Plata: los martes a las 20**
- **Radio Sur, de Córdoba: los lunes a las 18.15.**
- **Radio Deseo, La Paz, Bolivia**
- **Radio Encuentro, de Viedma**
- **Radio Prensa, de Tucumán**
- **Radio Éter (www.radioeter.com.ar): los sábados a las 13**
- **Repite lunes a las 19, martes a las 00 y jueves a las 12**
- **Y a través de la emisión satelital de FARCO, en 67 radios comunitarias de todo el país**

Un grito de corazón mapuche

LA BATALLA POR EL TERRITORIO EN EL SUR DE CHILE

Cansadas de esperar la lenta transferencia de tierras del Estado y el siempre problemático reconocimiento de sus derechos, la comunidad mapuche ha iniciado un proceso de movilizaciones que está siendo respondido con extrema dureza por el Estado chileno. Raúl Zibechi aporta en esta nota datos, denuncias y análisis.

Miles de mapuche llegaron al mediodía del 22 de octubre hasta la Intendencia Regional en Temuco (capital de la Araucanía, 700 kilómetros al sur de Santiago) para rechazar la violencia de carabineros que disparan perdigones contra niños. "Tras llegar hasta el centro de la ciudad, un grupo de niños mapuche de comunidades de Ercilla, abrió un saco que contenía restos de más de 200 bombas lacrimógenas, cartuchos y casquillos de balas policiales".

La manifestación, convocada por la Alianza Territorial Mapuche, tenía por objetivo desmentir a las autoridades que han afirmado que no existen casos de niños heridos por la intervención de carabineros en la zona. El *lonko* (autoridad mapuche) Juan Catrillanca, señaló que en un allanamiento siete de los niños de la escuela resultaron heridos con perdigones y por eso encabezaron esta marcha, vigilada por un fuerte contingente de carabineros.

"No le tenemos miedo al Estado chileno y su violencia, nuestro camino avanza hacia la liberación nacional mapuche. Sabemos que seguiremos resistiendo en nuestras comunidades", dijo a la multitud el *werken* (consejero) de la Alianza, Mijael Carbone. "Aquí estamos todos, aquí están los niños heridos, todos pueden verlos, aquí está mi hijo Pablo con un ojo menos, están las madres de los bebés que fueron gaseados hace una semana en Temucuicui, está Carlos Curinao, golpeado brutalmente por la policía el mismo día, todos sin atención médica suficiente. Hemos venido pacíficamente a exigir respeto una vez más", señaló Juan Catrillanca.

Pese a que las autoridades lo niegan, tanto la iglesia católica como organismos internacionales confirmaron que hubo niños heridos con balines. Gary Stahl, representante de UNICEF en Chile fue muy claro: "Para que no haya otra generación de chilenos marcada por la violencia, tenemos que saber qué ha pasado, y buscar una solución para que esto no vuelva a pasar en el futuro". El día 5 de octubre un niño de 14 años de la comunidad Rofué, fue baleado, detenido, subido a un helicóptero, golpeado, amarrado y amenazado por los carabineros con lanzarlo a tierra si no daba nombres de las personas que a esa hora participaban de la toma del fundo Santa Lucía.

Organismos de derechos humanos constataron decenas de casos, en los dos últimos años, en los que menores fueron baleados con perdigones y golpeados por el cuerpo de Carabineros, la policía militarizada chilena. "Hasta el momento no hemos visto ninguna investigación imparcial para saber qué ha pasado", agregó Stahl luego de exigir al gobierno de Michelle Bachelet, en nombre de UNICEF, que tome medidas para asegurar la protección de los niños mapuche. La indignación desbordó las barreras étnicas esa semana, cuando el Ministerio del Interior acusó a los padres mapuche de usar a sus hijos como "escudos" en las tomas de tierras, lo que provocó una ola de indignación que recorrió el país de sur a norte.

Tierra y pobreza

La pobreza en Chile alcanza al 22,7 por ciento de la población pero entre los indígenas llega al 35,6 por ciento. Las familias indígenas reciben casi la mitad de ingresos que las no indígenas. La escolarización de los no indígenas está 2,2 años por debajo del promedio nacional que es de 9,5 años y sólo el 3 por ciento de la población rural mapuche de 15 años tiene alguna educación pos-secundaria. Sólo el 41 por ciento de las viviendas indígenas tiene alcantarillado y el 65 por ciento, electricidad. La mortalidad infantil en algunos municipios indígenas supera en un 50 por ciento a la media nacional.

El índice de desarrollo humano de la población mapuche es inferior al de la población no indígena (0,642 frente a 0,736). El más bajo del país se encuentra en las áreas rurales de la Araucanía (el territorio mapuche al sur del Bío-Bío), siendo de 0,549, pero el de la mujer mapuche rural es más bajo aun, de 0,513. Además de pobres son discriminados, de modo "casi total en los medios de comunicación, en particular la televisión". Los mapuche no tienen representación en el Parlamento.

Sin embargo, el Estado ha encarado una activa política hacia los pueblos indígenas y el pueblo mapuche en particular. La Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) a través de su Fondo de Tierras y Aguas Indígenas, ha traspasado desde 1994 unas 200 mil hectáreas a los mapuche, que han favorecido a más de 10 mil familias. La cifra es insuficiente ya que se estima que harían falta otras 200 mil más. Además, muchas se titulan de forma individual y no comunal, el proceso es muy lento, deja fuera a muchas comunidades y no existen programas de apoyo.

Entre los mapuche hay quejas porque ninguno de los programas oficiales es consultado con las comunidades. Un balance de las políticas estatales permitió, en 2003, al relator especial de Naciones Unidas para los Derechos Indígenas, Rodolfo Stavenhagen, concluir que "a pesar de haberse producido importantes avances durante los últimos diez años, éstos continúan viviendo una situación de marginación y negación que los mantiene apartados significativamente del resto del país".

La situación se ve agravada por la impresionante expansión forestal que vive el sur de Chile desde hace tres décadas. En 1960 cada familia mapuche tenía un promedio de 9,2 hectáreas aunque el Estado sostenía que necesitaban 50 para vivir dignamente. Entre 1979 y 1986 a cada familia le correspondían 5,3 hectáreas, superficie que en la actualidad se reduce a sólo 3 hectáreas de tierra por familia. Bajo la dictadura los mapuche perdieron 200 mil de las 300 mil hectáreas que aún conservaban. El avance de las forestales y las hidroeléctricas sobre sus tierras, provoca un aumento exponencial de la pobreza y la emigración.

Actualmente hay dos millones de hectáreas de monocultivo forestal en la Araucanía en manos de tres grandes empresas. El conjunto de las tierras mapuche no llega a 500 mil hectáreas, donde viven aproximadamente unos 250 mil comuneros en unas dos mil reservas que son islotes en un mar de pinos y eucaliptos. "El 70 por ciento de las entidades territoriales mapuche son directamente afectadas por el impacto ambiental producto de la penetración de las empresas forestales", que alteran el ecosistema, ya que "el bosque artificial seca sus esteros y pozos, los aísla geográficamente y contamina el suelo".

JOSE VARGAS

Desde fines de octubre decenas de comunidades del pueblo mapuche se están movilizaron para denunciar la represión que sufren en los territorios que disputan a las empresas multinacionales. El plan de ocupación para recuperar territorio sigue en pie. También la batalla por sus derechos. El apoyo de los *winkas* (blancos) es creciente.

Los niños en el centro del conflicto

Sobre ese escenario se desarrolla una constante pugna de las comunidades para recuperar sus tierras ancestrales que les pertenecieron hasta hace apenas dos o tres décadas. Esa lucha choca con las grandes empresas forestales y con el Estado chileno que las apoya. El resultado es una creciente militarización de las comunidades más activas. Este año se registró un importante crecimiento del activismo mapuche.

En julio un centenar de delegados de comunidades entregaron una carta a la presidenta Bachelet que se interpretó como el inicio de un vasto proceso de recuperación de tierras. En agosto fue muerto el dirigente mapuche Jaime Facundo Mendoza mientras el Grupo de Operaciones Especiales desocupaba un predio que habían tomado decenas de familias en la zona de Ercilla. El funeral fue impresionante: duró cuatro días y acudieron miles de comuneros de toda la Araucanía, en especial comunidades de la recién creada Alianza Territorial Mapuche, nueva organización que agrupa entre 60 y 120 comunidades.

Pero acudieron también otros grupos, como el Consejo de Todas las Tierras que ganó protagonismo en la década de 1990, y la más radical Coordinadora Arauco Malleco, creada en 1998, que recientemente declaró la guerra al Estado de Chile. Pero, sobre todo, estuvieron decenas de asociaciones culturales, autoridades tradicionales, hogares de estudiantes universitarios y el Partido Nacionalista Mapuche Wallmapuwen.

El 12 de octubre se manifestaron en Santiago unas diez mil personas convocadas por Meli Wixan Mapu, organización mapuche urbana; acudió un amplio espectro de grupos indígenas y sociales, en lo que constituyó la mayor manifestación de los últimos años en el país. Signo de los tiempos y del prestigio de la lucha mapuche, ahí estaba la Garra Blanca, la hinchada del Colo Colo haciendo flamear sus banderas en la Alameda, junto a banderas mapuche y pancartas alusivas al conflicto y denunciando los festejos oficiales del bicentenario de la independencia.

Ésta es una de las características más destacadas del tramo actual del conflicto mapuche: la creciente participación de *winkas* (blancos), en solidaridad ante la represión estatal que utiliza métodos y leyes del pinochetismo, como la Ley Antiterrorista. En Chile se debate si corresponde aplicar esa legislación a acciones que violentan bienes (camiones, predios forestados, etc.) pero no atentan contra personas.

Casi medio centenar de presos mapuche puebla las cárceles, porque el Estado responde a las ocupaciones de tierras con represalias masivas contra comuni-

dades enteras. Varios niños fueron golpeados juntos a sus madres el día 16, como sucede cada vez que los carabineros entra a comunidades de la comuna de Ercilla y disparan indiscriminadamente. Ese día llegaron hasta la escuela de Temucuicui y comenzaron a disparar balines, dejando doce heridos y 30 asfixiados, la mayoría niños. Esa acción le valió al gobierno una reprimenda de la Federación Internacional de Derechos Humanos, que se suma a las recomendaciones del Comité Contra la Tortura de las Naciones Unidas, emitida en mayo pasado, para que las fuerzas de seguridad cesen el maltrato al pueblo mapuche.

Convenio 169: ¿un paso adelante?

En septiembre entró en vigor el convenio 169 de la OIT que reconoce los derechos colectivos de los pueblos indígenas. Chile fue el último país de Sudamérica de aquellos en los que viven indígenas que aprobó esta legislación, con 20 años de retraso. Llama la atención que los gobiernos de la Concertación Democrática siempre hayan sido remisos a adoptar una legislación aprobada ya en 1991 en Bolivia y Colombia, pese a que tenían en ese momento gobiernos conservadores.

Bartolomé Clavero, jurista e historiador español que es miembro del Foro Permanente de Naciones Unidas para las Cuestiones Indígenas, sostiene en una reciente artículo que el mismo día que entró en vigor el Convenio 169, "el gobierno publica, sin la debida consulta ni por tanto el consentimiento por parte indígena, el reglamento que regula la consulta y la participación de los pueblos indígenas. Lo hace precisamente, a la vista de su contenido, para reservarse mecanismos de control de futuras consultas".

Clavero asegura que el actual Relator Especial de Naciones Unidas, James Anaya, mantuvo un extenso diálogo con el gobierno advirtiendo que el reglamento del Convenio 169 debía ser consultado con los pueblos indígenas. Y agrega: "La del Reglamento del Convenio no es la primera prueba de mala fe de la que el primero, el gobierno de Chile, hace impasiblemente gala en sus relaciones con mecanismos internacionales de derechos humanos por cuanto interesa a los pueblos indígenas".

En su opinión, el gobierno busca "una reforma constitucional para reconocer a los pueblos indígenas sin el reconocimiento de sus derechos". Por eso habla de "mala fe", ya que se reconoce algo formalmente para negarlo por la vía de los hechos. Concluye: "La mala fe juega en efecto a dos bandas, contra los pueblos indígenas y frente a instituciones internacionales de derechos humanos". En su informe posterior a la visita a Chile, el Relator Especial James Anaya encuentra "un nivel significativo de desconfianza, descontento y hasta rechazo de los planes, programas y políticas del gobierno de parte de los pueblos indígenas", que atribuye a las erradas políticas oficiales.

Si éste es el lenguaje que utilizan prestigiosos juristas internacionales, puede imaginarse lo que sienten los activistas mapuche, cuando comprueban que se pretenden reconocer los aportes de los pueblos originarios en la creación de la nación chilena, pero se niega que esos pueblos sean sujetos de derechos. "La ola represiva", señala la página *Mapuexpress.cl*, es una cortina para encubrir lo que denominan como "golpe de estado constitucional contra los pueblos indígenas y sus derechos".

Una nueva generación

En este nuevo ciclo de luchas ha comenzado a terciar una nueva generación que, como señala el diario *La Segunda*, "se arma de títulos universitarios para defender la causa indígena". Sólo en la ciudad sureña de Temuco hay cuatro hogares autogestionados con 220 estudiantes. Suelen cursar preferentemente antropología, derecho y periodismo; durante sus carreras redescubren la historia mapuche, entre otras cosas que la llamada "Pacificación de la Araucanía", llevada adelante por la República a fines del siglo XIX, fue una guerra de exterminio contra su pueblo.

De la mano de esta generación aparecen nuevos temas y conceptos: la lucha por recuperar la tierra es para re-construir el territorio mapuche, o sea la "nación"; defienden la autonomía, tanto de los partidos políticos, como a escala general, del Estado chileno; apuestan no sólo a mantener viva la cultura y la identidad, sino a reconstruirse como pueblo usando herramientas como el derecho ancestral. Es una generación urbana, y aunque el movimiento sigue teniendo un fuerte componente rural, las organizaciones citadinas crecen y se vinculan con los demás movimientos sociales.

Han construido una amplia red de medios digitales, radiofónicos y de prensa, algunos de mapuche en el exterior, y han tejido alianzas con organizaciones de la sociedad civil como la ONG Observatorio Ciudadano y muchas otras. Sus demandas son cada vez más políticas y las formulan en un nuevo lenguaje: "Restituir la territorialidad y autonomía de los pueblos indígenas de Chile, desmilitarización del territorio, retiro de las transnacionales, respeto de los derechos humanos del pueblo mapuche".

Muestran una auténtica devoción por los estudios históricos, como suele suceder con todos los pueblos que recuperan su dignidad. El *lonko* Juan Catrillanca, de la emblemática comunidad de Temucuicui de Ercilla, y dirigente de la Alianza Territorial Mapuche, aseguró que su organización seguirá ocupando predios privados para que el gobierno les siga traspasando tierras. La Alianza invoca el Tratado de Tapihue, firmado entre el Estado chileno y el pueblo mapuche en 1825, para respetar la frontera existente en ese momento y permitir el tránsito y el comercio entre los habitantes de Chile y Wallmapu (País Mapuche).

Sostienen que ese tratado fue violado en 1881 cuando Chile invadió militarmente la Araucanía. "Queremos recuperar seis millones de hectáreas. Mientras, seguiremos con las tomas y sólo nos defenderemos con nuestros *wiños* (bastón de madera) y boleadoras", dijo Catrillanca en agosto, durante la presentación de la Alianza. Como señala el historiador Víctor Toledo Llancaqueo, se está pasando de "tierras en conflicto" a "territorios en conflicto".

Para seguir leyendo

***Alianza Territorial Mapuche, la nueva organización que complica al gobierno*, Azkintuwe, 15 de agosto de 2009.**

Bartolomé Clavero, *Convenio 169 y un reglamento para cancelar derechos*, 22 de setiembre de 2009, en www.politicaspublicas.net

Centro de Políticas Públicas y Derechos Indígenas: www.politicaspublicas.net

***Convenio 169 sobre pueblos indígenas y tribales*, Organización Internacional del Trabajo, Ginebra, 1989.**

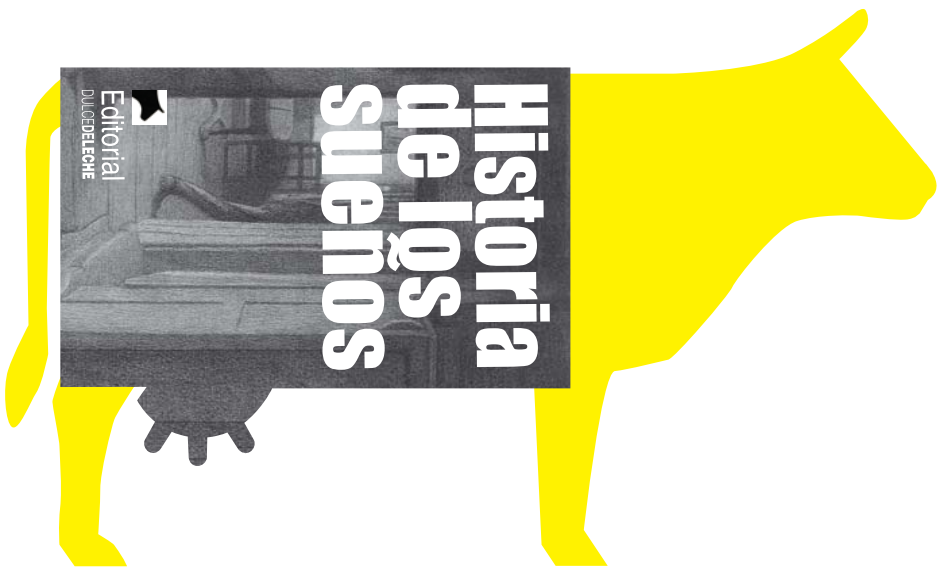
James Anaya, Relator Especial para la Situación de los Derechos y Libertades Fundamentales de los Pueblos Indígenas de Naciones Unidas, *Informe sobre situación de los derechos de los pueblos indígenas en Chile*, 14 de septiembre de 2009, en www.politicaspublicas.net

***Jorge Calbucura y Fabien Le Bonniec, Territorio y territorialidad en contexto post-colonial*, Ñuke Mapuföralget Working Papers Nº 30, Chile, 2009.**

Observatorio Ciudadano: www.observatorio.cl

Víctor Toledo Llancaqueo, *Pueblo mapuche. Derechos colectivos y territorio*, LOM, Santiago, 2006.

Páginas de información mapuche:
Azkintuwe: www.azkintuwe.org/
Mapuexpress: www.mapuexpress.net/
Meli Wixan Mapu: http://meli.mapuches.org/
Werken Williche (Consejo General de Caciques Wiliche de Chiloé): http://werken.williche.org/



En el Barrio 8 de Mayo de José León Suárez, la Universidad Nacional de San Martín está gestando un proyecto de *Escuela Libre* para niños y jóvenes.

Necesitamos tu ayuda para nutrir la biblioteca. Donà manuales, libros de texto, ficción, historia, poesía; tus libros pueden abrir nuevos mundos en otras cabezas.

Acercá tu donación a la Universidad Nacional de San Martín: Av. 25 de Mayo y Francia, San Martín, Edificio de Gobierno.

Para más información comunicate con nosotros de lunes a viernes al: 4006 1510 de 9 a 19 hs. donaciones@unsam.edu.ar

www.unsam.edu.ar

DIRECCIÓN DE DISEÑO www.angelvega.com.ar

UNSAM UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN
CAMPUS MIGUELETE

Doná un alimento sano y no perecedero, doná un libro

La Universidad Pública Metropolitana

Esa maravillosa música

LA NIETA DE GODAR

Una banda con puestas surrealistas y música donde confluyen varias aguas: reggae, folk y, por supuesto, rock argento. De cómo el fantasma del cineasta francés los cruzó en el Ital Park y se convirtió en legado.

Es una banda que no se conforma solo haciendo música. Ellos mismos confiesan tener la delicadeza de ponerse en el lugar del espectador a la hora de pensar un espectáculo. Armonía, melodía y pulso no les basta. Sienten la necesidad de amplificar ese pequeño universo y regalar una presentación que combine proyecciones, luces y sonido. Por tal razón improvisaron el *Viaje a Moyocoyani*, condimento azteca de sus próximas presentaciones.

Moyocoyani Teocoyani cuentan, es aquel que, según la mitología nahua, "pensando, se da el ser a sí mismo". Rulo es el encargado de explicar un poco más qué significa: "Nos gustó la idea del nombre, porque es un personaje que se crea a sí mismo, desde el conocimiento y desde el arte. La idea de que nadie te crea ya está buena, de ahí partimos. Y la idea de autocrearte desde la reflexión y del pensar también es interesante. Por eso armamos un show con eso."

La combinación se viste de un incomprensible barroquismo cuando explican el porqué del viaje ontológico: "La idea del show es reflejar la idiosincrasia general del siglo 20 en occidente, un recorrido en cuatro escalas, que simbolicen: la ilusión de progreso, la ingenua estabilidad, la decadencia y, por ultimo, plantear una posible visión de escape a la lluvia de paradigmas esparcidos en lo que va de este siglo que comienza." En verdad, todo es mucho más simple: la idea es que aquel que está recibiendo el show, pueda ser Moyocoyani; que utilice todas las energías de la banda para sentir y crear algo ignorado. Y aunque parezca que estos muchachos son teósofos con leves inclinaciones experimentales a la canción; son sólo son músicos, que además, tienen algunas teorías entusiastas.

El fantasma del nono

El grupo se fraguó en el 2007 y a dos años de distancia, se encuentra en vísperas de su primer disco con un estilo en el que "confluyen las aguas del reggae, post-punk, floklore, y la música rioplatense, todo guiado por las costas del paradigmático rock argentino". Estos nietos sin abuelos son Wenceslao (bajo), Joaquín (batería) , Rulo Sánchez (guitarra y voz), Daniel (guitarra) y Leandro (teclados).

El nombre de la banda nada tiene que ver con el cineasta Jean Luc-Godard; lejos de ser un sondeo intelectual, fue consecuencia de una anécdota de niñez de Rulo y Wen: "De chicos fuimos con la tía Gretel al Ital Park, y tuvimos una experiencia bastante funesta en el tren fantasma, que fue shockeante y de la que salimos conmovidos: uno de los personajes del tren fantasma que se nos apareció de repente tenía una remera blanca que decía 'Godard'. Tratamos de que el nombre sea original y que no diga absolutamente nada. También teníamos un amigo, que era estudiante de cine y estaba re loco, llegabas a la casa y un día estaba todo el techo del departamento con páginas pegadas, y al otro día volvías y estaba leyendo ese libro. Y tenía una amiga que era fanática de Godard, y le decían la nieta de Godard."

En consonancia con la búsqueda visual en las presentaciones, la Nieta de Godar filmó su primer clip: *Peces en el ático*. (Tema aparte: su director es Julián Alterini, también creador del documental *Operación Pandemia* -con más de 7 millones de visitas en Youtube, ver MU 27- que incitaba a tirar el barbijo y ratificar lo obvio: la culpa no es del chancho.) Sobre este video, de secuencias deliberadamente surrealistas, con guiños a *Alicia en el país de las Maravillas* y *Rebelión en la granja*, cuenta Rulo: "Yo lo terminé de ver así: son dos tipos con máscaras siguiendo a alguien al que no ven, ni siquiera cuando le tiran un baldazo de agua roja, o sangre. Hay un momento en el video en el que se levantan los acosadores, se sacan las gafas, miran a la chica que persiguen y no la ven: es el juego de hasta qué punto o no te ven, si hacés esta u otra cosa. Para mí terminó hablando de Argentina en épocas de represión." (Recorriendo esa línea, un tema de la banda llamado *Tirano Rex* comienza con una grabación de la voz del dictador Videla.)

Su modo de trabajo a la hora de trazar un tema parece más bien cotidiano, más amistoso que profesional, más íntimo que estructurado: "tratamos de que sea democracia, aunque ya odio esa palabra. Todos aportan ideas, a partir de ahí, se ensaya, se dan las mil vueltas, tratamos de mezclar todo. Y si hay mucho quilombo, votación. Si no gustó a tres, y a dos sí, no se toca. Los temas se arman, salen en el momento de juntarte en la sala y ensamblar todas las partes."

En la charla, cometo la ligereza de preguntarles de qué trabajan, sospechando que la banda no puede ser su único soporte económico. Evidentemente no lo es, por lo que no se sienten agredidos. Indagué sobre qué pensaban sus afectos sobre lo que ellos hacían: "Mis viejos me van a creer que soy músico recién cuando me vean en Telefé -dice Rulo-, no lo ven como un trabajo. Eso es como pensar que cuando los grandes medios te dan el aval de que sos algo, vos sos algo. Igualmente, para mí ser artista no es trabajar, es tan lindo... En todo caso habría que romper con ese paradigma de que el trabajo no es placer. "

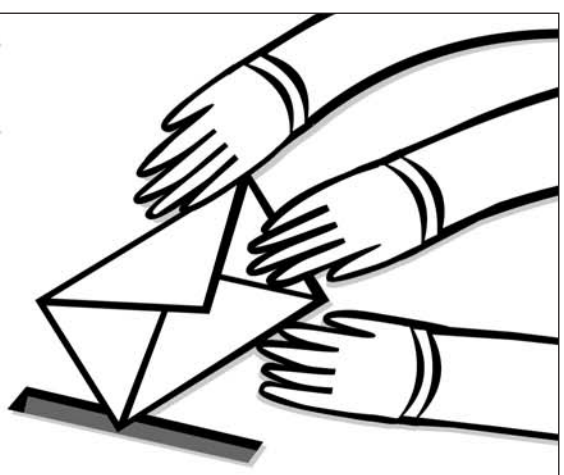
Fechas de recitales, fotos y notas en:
www.lanietadegodar.com.ar
www.lanietadegodar-diario.blogspot.com

HASTA EL 22 DE NOVIEMBRE • FERIA DE PROYECTOS

ELEGI COMO MEJORAR TU BARRIO

Presupuesto Participativo 2009

Con tu voto podés decidir lo que realizará el municipio en 2010.
Informate en tu UGC.



0800-666-6766 · www.moron.gov.ar

MUNICIPIO DE **MORON** M

Ni colorín, ni colorado

SASA GUADALUPE

Es actriz titiritera, payasa y narradora. Viaja de aquí para allá con un montón de cosas que no caben en ninguna valija: un teatro itinerante y un programa de radio. Además lleva una idea gigante: todo es posible.

JULIERA COLOMER

La mamá de Sandra era de caminar mucho. Salía todos los días a buscar esto y aquello, comparaba precios, saludaba a las vecinas y mientras, le contaba cuentos a su hija más chiquita.

Sandra -ahora Sasa- recuerda que el héroe más hermoso que re inventaba su madre todos los días para entretenerla en las caminatas era La Hormiguita Viajera. "*El personaje pasaba por diferentes etapas y hacía todo el tiempo lo que quería: fue universitaria y, en un momento, se fue a vivir con una ardilla amiga a un árbol*". Según su opinión, Lucy -su mamá- era una escritora oral que se dedicaba a ser ama de casa.

El resto de su familia no se quedaba atrás. En las grandes sobremesas de los domingos se dedicaban a contar la historia de un tío lejano o hablaban de la infancia de la abuela. Entre los Guadalupe había una pintora y un compositor de tango. Más tarde se agregó un primo transformista, un hermano que pasó por la bioquímica, la fotografía y ahora es bailarín de tango y una hermana cantante que estudió arte.

En el barrio de Barracas todavía dicen que en la familia Guadalupe son todos cuenteros, pero profesional-profesional hay una sola y se llama Sasa.

"*Lo que mi padre me filtró fue la idea de que uno podía hacer lo que quería. Si yo deseaba viajar a la India y era pobre -y de hecho lo éramos- no importaba. Había que buscarle la vuelta, ponerle mucho laburo y se hacía posible*". Sasa resume que sus elecciones en la vida fueron teñidas de ese "coraje extra".

Entonces veamos qué recorrido hizo y hace esta hormiguita viajera que, como todas las hormigas, deja huella.

Sal y pimienta

Sasa empezó en la realización de escenografías y utilería para el teatro de títeres. Un día probó que también podía estar en la escena y su primer personaje se llamó María. La figura que eligió era un clásico de los títeres de guante.

La creó según los dictados de una tradición que surge en Nápoles, donde es conocida como *Pulcinella*, un personaje que remite a la tradicional comedia del arte. ¿Sus características principales? La picardía, la vocación de meterse en problemas constantemente, su apetito: todo el tiempo tiene hambre.

En nuestro país esta escuela llegó de la mano del pionero de la escena titiritera: Javier Villafañe. Sasa dice que depende del titiritero que interprete a María, puede tener más o menos sal, más o menos pimienta, pero que, en general, se trata de un personaje que nació para expresar aquello que las mujeres de cada época pensaban, pero no podían confesar en público. Por eso, la María de Sasa es un personaje moderno. En la obra *María, por siempre María*, ella es la que tiene que salvar a Juancito de las garras de una diabla sexy que lo quiere raptar. "*La diabla tiene problemas de peso y odia a María porque come helados, pizza y encima, tiene novio*". Este giro en la tradición busca cierta complicidad con las mujeres y con los adultos, en general.

Sasa señala que su intención es siempre trabajar para todo público y que lo logra haciéndolo en dos niveles, "*Tiro algo para los más grandes y puede ser que para los chicos pase y al revés. No veo a la gente, pero siento los murmullos y las risas a través del retablo*".

Otro personaje es Gurka, la payasa de Sasa. Aclara que la saca poco, que es la que le da más timidez, aunque lleva años entrenándola.

¿Cómo apareció Gurka?

Estaba haciendo un entrenamiento de bufón. Dentro del taller nos propusieron jugar con la máscara más pequeña del mundo que es la nariz de payaso. Me acuerdo que era un día de invierno terrible y yo me volví a mi casa tan tan entusiasmada, preguntándome: ¿por qué no hice esto antes?

¿Cómo es Gurka?

Es muy observadora, y emotiva. Puede tener intervenciones silenciosas y de repente estallar. También es irónica y no mide. No mide su bronca ni su amor.

Gurka va todos los sábados al Hospital Gutiérrez. Hace una función para los chicos internados junto a otros artistas. Sasa cuenta: "*Cuando un pibe no quiere nada y está triste y luego se termina riendo, se me termina la crisis femenina y tampoco me importa si cortan la luz o el teléfono de mi casa*".

Cuentos sin moraleja

Durante varios años Sasa vivió en Italia, yendo y viniendo por ese país, estudiando y sobre todo descubriendo la tradición de los títeres y de los cuenta-historias. Ella explica de qué se trata: "*El cuentero es un personaje que narra con instrumentos musicales u objetos. Es un juglar que utiliza los elementos que tiene a su alrededor para desarrollar una historia*".

Cuando regresó a Buenos Aires sintió la necesidad de seguir estudiando y se topó con la narradora más destacada de nuestro país, Ana María Bovo. Y luego de la primera clase, otra vez se volvió a preguntar: ¿por qué no hice esto antes?

La cuentera dice que le encanta que no le crean nada de lo que va a hacer antes de desarrollar una historia. Y ahí vamos con un relato sobre cómo Sasa sedujo a adolescentes de 16 años, que la recibieron mirándola de reojo: "*Una maestra me invitó a una escuela secundaria en Derqui. Llegué a la biblioteca donde me estaban esperando los chicos, todos sentados contra la pared, lo más lejos posible de mí. Yo pensé que me iban a tirar por la ventana, pero pelé los tatuajes y empecé. Estuvimos una hora y media contando historias. Al final del encuentro pasé la gorra, que es para mí una manera de valorar el trabajo, y entre los billetes y monedas, había un par de aros. Y eso para mí es impresionante, porque seguro que esos aritos eran lo más valioso que tenía quien los dejó. Ahí llegué a más de lo que quería*".

Con la cuenteria también incursionó en la radio. Todos los viernes conduce el programa *Calabazas a la medianoche* que se emite por AM 530 *La Voz de las Madres*. Allí se aprovecha de los invitados y los hace contar historias. Y otras veces lo hace ella misma y a su manera: "*Te tiro una historia, agarrala, vivila y no te doy ninguna moraleja*".

Contacto: sasalupe@gmail.com
***Calabazas a la medianoche* puede sintonizarse los viernes, a las 12 de la noche, en AM 530, *La Voz de las Madres*.**

Capturada

Sasa anda con su *teatro de variedades La Lechuza* encima. Va a todos los lugares que la reciban: plazas, ciudades, pueblos, escuelas rurales, almacenes, teatros. *La Lechuza* también participó de festivales y encuentros en nuestro país, Europa y Latinoamérica. Ella cree que en la mezcla está lo bueno, por eso recolecta por el camino músicos, titiriteros, payasos, actores, poetas y demases.

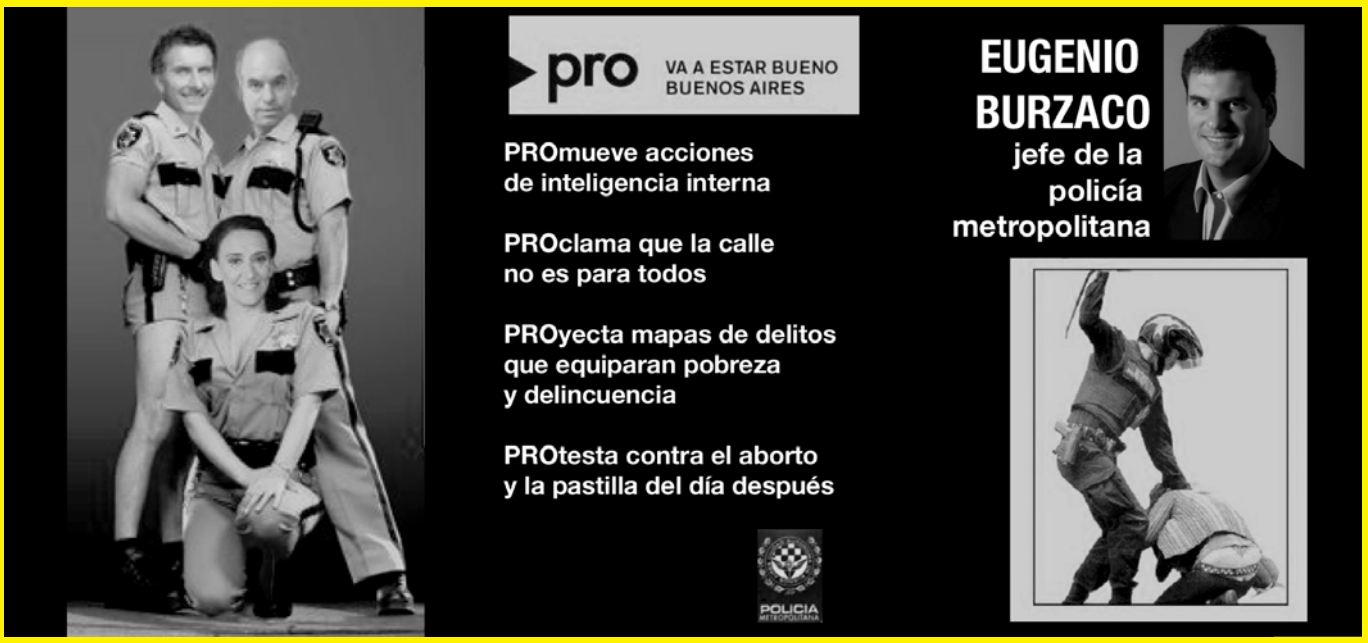
A todo este universo de sensibilidades Sasa lo llama "hechos escénicos".

Le pregunto por qué no lo llama arte.

Me responde que esa palabra está capturada, lejos de la gente. Y que para ella el arte es un encuentro. Por ejemplo, cuando se encontró con las mujeres que hacen chicha en Jujuy. Que cantan mientras cocinan en vasijas de barro, cuidan a sus hijos y se cuentan historias. "*Muchas generaciones de artistas han ido de escuela en escuela, de pueblo en pueblo tirando semillas en lugares donde todo es necesario y prende. Eso es militancia. La risa, lo que hacemos es una forma de hacer política. Mi vecino de acá a la vuelta tiene un montón de estímulos, y yo lo que puedo hacer es un aporte más, pero hay otros lugares que es re posta lo que tirás, cuando estás con pibes que no ven un futuro y vos les decís 'Mirá que yo vivo de contar cuentos, mirá que es posible buscar el otro lado'. Si se comprende eso, para mí, está todo pago*".

Sasa se define como una artista en acción y formación permanente, por eso queda mucho por contar. Entonces, ni colorín ni colorado.

¿Y Julio López?



CARTOGRAFÍAS
por Carolina Goldberg

Eugenio Burzaco, 39 años, diputado (civil) del PRO será a partir del 10 de diciembre el nuevo jefe de la nueva policía porteña. Es un especialista en el tema seguridad. Fue asesor del gobernador neuquino Jorge Sobisch, para quien ideó un Plan Integral de Seguridad (PIS), en abril de 2007, vigente cuando fue asesinado a quemarropa y por la espalda el docente Carlos Fuentealba. Como legislador, Burzaco ha presentado proyectos de leyes como el *Régimen de prevención y sanción del terrorismo* donde argumenta que el Estado argentino debe establecer "un sistema judicial penal eficaz para combatir las actividades terroristas". Burzaco se presenta públicamente como antiabortista, y ha escrito cartas sobre el tema con cierta pretensión humorística al diario *La Nación*, que las publica.

Inconsciente colectivo

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ

Vivo en Lomas de Zamora... Gracias, gracias, cuando dejen de aplaudir, pueden seguir leyendo. Como cualquier natural de Guinea o de Sudán sabe, Lomas queda en el Sur del Gran Buenos Aires, ese territorio llamado Conurbano cuyos baches, semáforos y ciudadanos-kelpers no preocupan ni a *Telenoche* ni a *América* ni a *Telefé*.

Como cualquier Imperio que se precie de tal, Lomas tiene una estación de ferrocarril (sí señor, es ¡el Roca!) que cruzo regularmente dos veces por semana. La estación conserva el viejo diseño inglés aunque algo tapado por 32 millones de comercios, unos 14 millones de puestos ambulantes y unas 36 mil toneladas de mugre acumuladas en los estrechos pasadizos por donde la sarta de pelotudos que usan el servicio (y los que cruzamos) deben luchar para sobrevivir y llegar vaya uno a saber dónde como se pueda.

Delicias de la libertad de mercado.

Mi rutina de cruce me lleva a tomar el 266, empresa que me transporta a uno de mis laburos hace mucho tiempo. La 266 es una gran empresa de colectivos que tiene algunas unidades más o menos decentes, 9 ramales, un color entre marroncito y bordó y un montón de "unidades" que son unos cacharros desafiantes del coraje del pasajero, multisonoros, sucios e inestables mecánicamente hablando, a fin de templar los espíritus para las épocas de vacas flacas.

Son 45 minutos de viaje hasta Bernal, donde siempre me siento atrás porque si hay que ceder el asiento (jovatos inoportunos, embarazadas desubicadas, madres con 15 niños) siempre hay un gaucho en la pampa que lo hace. Mi egoísmo pequeñoburgués es protegido por el sentido solidario ajeno.

Soy una especie de hijoputa nebuloso. Y me da resultado.

El 266, mientras atraviesa una parte del Conurbano sur, ha sido en estos años una suerte de salón de lectura algo incómodo (asientos que son una porquería, baches, frenadas, luces que también son una porquería, codos en mis ojos, gordos que me aplastan contra la ventanilla o con los que lucho ferozmente para que no me arrojen al pasillo) pero eficaz.

Odio el 266 pero lo que es, es.

He visto muchos que, en una suerte de pacto tácito, también leen y *yo sé* que también odian al 266.

Y, a veces, pocas, ocurre un milagro. O dos.

Porque en un ida y vuelta Lomas-Bernal, hace muy poquito, me deliré apasionadamente con las salvajes 78 páginas de *El Profundo Sur* de Andrés Rivera.

Cómo escribe Rivera... Es de esos que cuando lo leés, te entusiasma para lanzarte a escribir o, por simple pudor, decidís ser un analfabeto voluntario el resto de tu vida.

Rivera escribe macizo como la mano de un boxeador, escribe suave como una caricia a un bebé, escribe lapidario y no, abre y cierra y vuelve a abrir. Y no.

Una historia entrelazada desde cuatro miradas sobre el mismo hecho, en plena Semana Trágica, un comentario editorial en la contratapa impresentable (el muy cobarde no se animó a ponerle el nombre) y un disfrute que no tiene otra palabra que el silencio.

Esos relatos que te dan ganas de explicarle al gordo del asiento qué bueno que está, decirle al vigilante del chofer (el 90 por ciento lo son) que Jean Dupuy es impresionante y al pendejo que se atosiga con los... ¿qué cosa son?... bueno, eso que pasa música, que su vida va a ser como la de Eduardo Pizarro, pero pobre. Y así.

El Profundo Sur.

Cuando me bajé en la vuelta, en la Terminal, me crucé con una mujer que llevaba (yo creo que lo mostraba) bajo el brazo (pero no tanto), *Cría de Asesinos* de Rivera...Seguro que lo imaginé.

Soy de Lomas, les dije.

Tenemos estaciones mugrientas, gordos molestos, colectivos impresentables, gente buena que siempre cede el asiento y la tapa asegurada de los grandes medios capitalinos cuando asoma algún destripado, la Bonaerense mata a algún sospechoso de querer vivir o nos tapa la mierda del Riachuelo.

Y tenemos otros que aman leer.

Que aman a Rivera.

Aunque viajen en colectivo.

entrá derecho
A TUS DERECHOS
www.ciudadyderechos.org.ar
El Portal de Garantías de la Defensoría del Pueblo

lavaca
www.lavaca.org

lavaca es una cooperativa de trabajo creada en 2001. Editamos una página de Internet que todas las semanas difunde noticias bajo el lema anticopyright. Mensualmente profundizamos estos temas en **MU**.

La presente edición de nuestro periódico *MU* sumó el esfuerzo de:
Redacción: Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, Mariana Collante, Romina Dalfonso, Carlos Melone, María del Carmen Varela, Alejandro Raymond y Franco Danusi.
Diseño: másSustancia
Corrección: Graciela Daleo
Ilustración: El Niño Rodríguez, Claudia Smith
Webmaster: Diego Gassi
Coordinación: Magui Salazar
Atención online: María del Carmen Varela
Fotografía: Julieta Colomer, Mónica Bonavia, y Hernán Cardinali.
Impresión: Cooperativa de Trabajo Gráfica Patricios. Av. de Patricios 1941
Distribución en Capital: Vaccaro Sánchez y Cía. Moreno 794 9º, Capital
Tel/Fax: (011) 4342-4031/32
Distribución en Interior: DISA (Distribuidora Interplazas SA). Pte. Luis S. Peña 1832/6 (1135) Capital. Tel (54 11) 4305-0114/3160
***MU* es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.**
Hipólito Yrigoyen 1440
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Teléfono 4381-5269.
Editor responsable: Claudia Adelina Acuña
www.lavaca.org

CAMPAÑA DE SUSCRIPCIÓN A *MU*

Seis ediciones por tres datos y $ 36

1. Nombre.
2. Email.
3. En qué dirección querés recibir el periódico.

Enviá estos datos a infolavaca@yahoo.com.ar
más info en www.lavaca.org

ISSN: 1850-6305